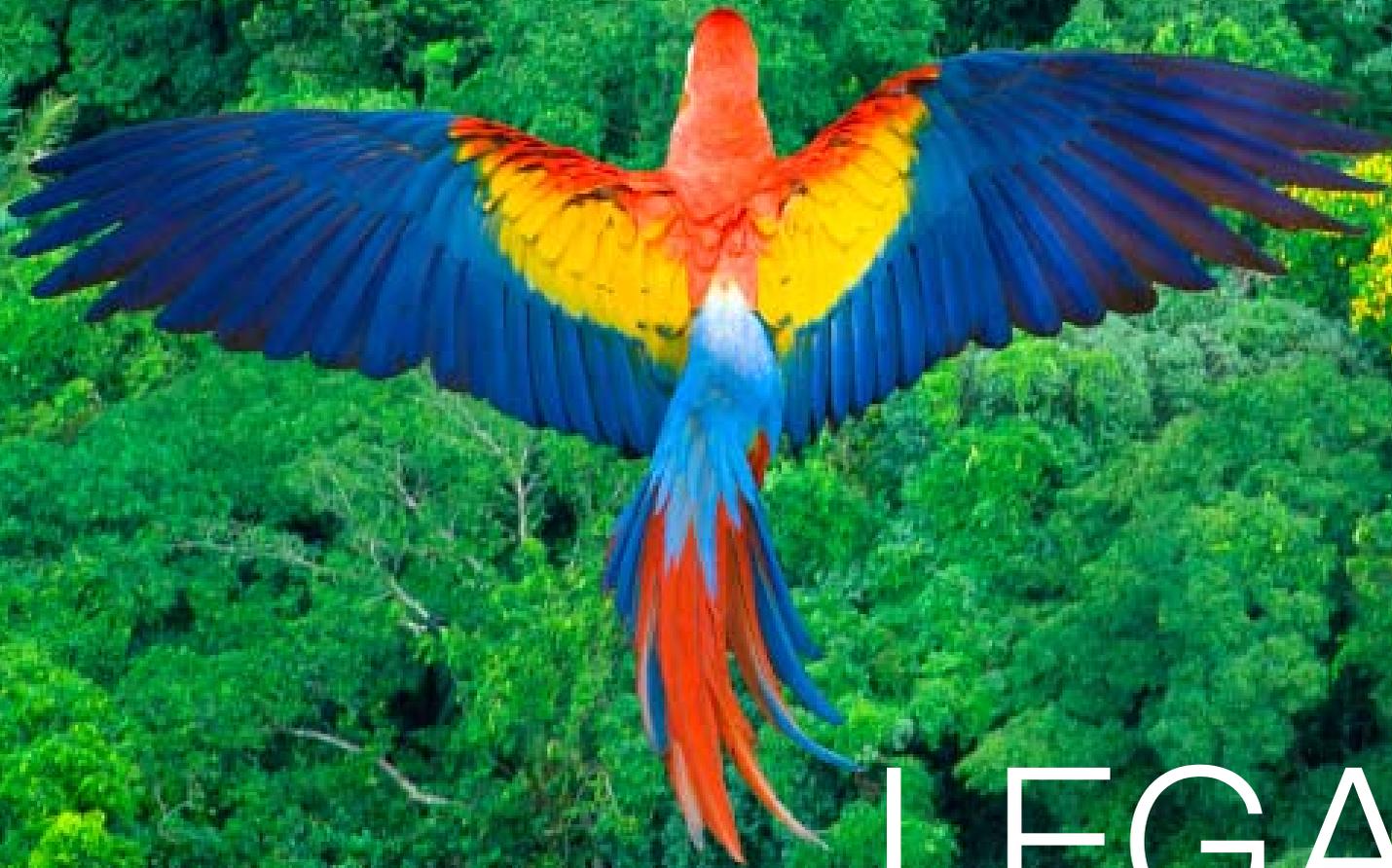


NUESTRO PLANETA



La revista del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente — Septiembre de 2008



LEGADO VIVO

El futuro de los bosques

NUESTRO PLANETA

Nuestro Planeta, la revista del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA)
PO Box 30552
Nairobi, Kenya
Tel: (254 20)7621 234
Fax: (254 20)7623 927
Correo electrónico: unepub@unep.org

Si desea consultar ediciones actuales o anteriores de la presente publicación, sírvase acceder a www.unep.org/ourplanet

ISSN 101 — 7394

Director de Publicación: Satinder Bindra
Editor: Geoffrey Lean
Coordinación: Naomi Poulton & David Simpson
Coordinadora auxiliar: Anne-France White
Contribuidor Especial: Nick Nuttall
Directora de suscripciones: Manyaheshal Kebede
Diseño: Amina Darani
Producción: UNEP Division of Communications and Public Information
Impreso por: Phoenix Design Aid
Distribuido por: SMI Books

El contenido de la revista no refleja necesariamente las opiniones ni las políticas del PNUMA o de sus editores, ni es tampoco un documento oficial. Las designaciones empleadas y la presentación no implican la expresión de opinión alguna por parte del PNUMA en relación con la situación jurídica de ningún país, territorio o ciudad o sus autoridades, o la delimitación de sus fronteras o límites.

* Todas las cifras se expresan en dólares EE.UU.

también

página 3 reflexiones
página 6 personas
página 7 premios y eventos
página 12 citas y cifras
página 13 libros
página 23 www
página 24 productos

Carlos Minc, Ministro de Medio Ambiente de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) y galardonado con el Premio Global 500 del PNUMA ...



... presenta su programa para la ordenación sostenible de los bosques de su país.

cinco desafíos - página 4

Kevin Conrad, Director Ejecutivo de la Coalición de Países con Bosques Tropicales...



... describe las fuerzas que provocan la deforestación, y sugiere cómo invertir la tendencia.

el mayor delito - página 8

Frances Seymour, Directora General del Centro de Investigación Forestal Internacional...



... explica la importancia de la investigación para mejorar la situación de los bosques en el mundo.

búsqueda de soluciones - página 10

El profesor Ian Swingland, fundador del Instituto Durrell para la conservación y la ecología en la Universidad de Kent...



... explica la importancia de otorgar créditos para la reducción de las emisiones resultantes de la deforestación y pide que se adopten con carácter general.

dignos de créditos - página 14

Nadia Johnson y Cate Owren, coordinadoras de programas en favor de la justicia económica y social y el desarrollo sostenible de la Organización de Mujeres para el Medio Ambiente y el Desarrollo (WEDO)...



... mantienen que los bosques — y las crisis de los alimentos, los combustibles y el clima — deben verse desde una perspectiva de género.

campeonas incontables - página 16

Los miembros de la Asociación de las Naciones Unidas para la supervivencia de los grandes simios (GRASP) **Ian Redmond**, de Ape Alliance, y **Moses Mapesa y Aggrey Rwetsiba**, del Organismo de Flora y Fauna Silvestres de Uganda...explican por qué los bosques necesitan a los simios y elefantes tanto como los simios y elefantes necesitan a los bosques.



no sólo árboles - página 18

Sara Scherr, Presidenta de Ecoagriculture Partners ...



... explica de qué manera los mercados de los productos forestales y servicios de los ecosistemas pueden ayudar a las comunidades a conservar sus recursos.

comercializar la conservación - página 20

Roberto S. Waack, Director General de Amata S.A. y Presidente del Consejo de Administración de Bosques...



... informa sobre la importancia de la certificación en la silvicultura sostenible.

luces en la oscuridad - página 25

Rudy Lumuru, Director Ejecutivo, y **Norman Jiwon**, investigador, de Sawit Watch (Indonesia)...



... piden una reflexión sobre las peores prácticas de la producción de aceite de palma y un cambio de rumbo en favor de la sostenibilidad.

producir aceite como se debe - página 28

Gordon Sumner — más comúnmente conocido como **Sting**...



... lleva ya dos decenios haciendo compañías para proteger los bosques higrófilos en todo el mundo.

STING - página 30

reflexiones

por Achim Steiner, Subsecretario General de las Naciones Unidas y Director Ejecutivo del PNUMA

¿Qué podría hacer el mundo para responder a los múltiples desafíos de la pobreza, la pérdida de biodiversidad, la degradación de la tierra, la conservación de los suministros de agua y el cambio climático? La solución puede consistir, en parte, en establecer nuevos mecanismos financieros — o quizá incluso mecanismos del mercado de carbono — que aborden los problemas de la deforestación y la degradación de los ecosistemas forestales.

La idea no es nueva. Fue propuesta y luego abandonada, en un contexto de gran enfrentamiento, cuando se aprobó el Protocolo de Kyoto hace más de un decenio. Pero ha vuelto a recuperar actualidad desde 2005, año en que los países y organizaciones no gubernamentales reunidos en Montreal dejaron de lado sus diferencias y acordaron plantearse el tema con objetividad. Podría constituir ahora el elemento central de un nuevo acuerdo sobre el cambio climático, más inclusivo, cuando las naciones se reúnan para las negociaciones cruciales de Copenhague a finales de 2009.

Este cambio de opinión indica en parte la magnitud del desafío con que ahora se enfrenta el mundo: la tala de bosques puede provocar aproximadamente un quinto de las emisiones de gases de efecto invernadero en todo el mundo. Refleja también la sensación de que tenemos ya a nuestro alcance los conocimientos científicos y los mecanismos necesarios para mejorar el financiamiento forestal o conseguir que los mercados de carbono forestal funcionen debidamente. Los que antes se mostraban escépticos han reconocido ya los numerosos beneficios que se pueden conseguir.

Existe ahora una necesidad urgente de demostrar en forma práctica — mediante proyectos piloto sobre el terreno — que se puede conseguir rápidamente un régimen internacional viable para la reducción de las emisiones resultantes de la deforestación y la degradación forestal (REDD). Éste debe contar con salvaguardias que abarquen aspectos como la gestión de los pagos a los países en desarrollo, el seguro para los proyectos de REDD que no consigan los resultados apetecidos y los intereses de las poblaciones indígenas y las comunidades locales que deben beneficiarse de los servicios más amplios al ecosistema generados por los bosques.

El PNUMA, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación han aunado sus esfuerzos para poner en marcha estos proyectos piloto con financiación de gobiernos como Noruega, así como de organizaciones filantrópicas asociadas. Esta asociación — en apoyo del Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático y las actuales negociaciones siguiendo el mapa de ruta de Bali en el camino hacia Copenhague — está también colaborando estrechamente con el Banco Mundial (sobre todo con el Servicio de asociación para el carbono forestal), el Fondo para el Medio Ambiente Mundial y gobiernos donantes, como Australia y el Reino Unido. Cuando sólo quedan 14 meses para la reunión de Copenhague, es imprescindible que estos proyectos y planes se ensamblen y aprovechen sus diversas ventajas y áreas de especialización.

Tanto a nivel mundial como en sus propias actividades el PNUMA promueve prácticas favorables al medio ambiente. La presente revista está impresa en papel reciclado al 100%, y en ella se utilizan tintas de base vegetal y otras prácticas ecológicamente inocuas. Nuestra política de distribución procura disminuir la repercusión carbónica del PNUMA.



El programa de colaboración entre el PNUMA, el PNUD y la FAO acerca de la REDD está centrando su atención en dos principales ámbitos: colaboración con un grupo de países en desarrollo piloto para desarrollar la capacidad de elaborar y aplicar programas nacionales de REDD, con inclusión de los sistemas de pago; y convocatoria y apoyo internacional a iniciativas de REDD para promover la coordinación y la coherencia sobre las cuestiones técnicas y operacionales clave de la REDD, como la vigilancia y la verificación. El programa de colaboración tratará también de incorporar las experiencias positivas en los debates sobre el clima con la Secretaría de la CMNUCC con tiempo suficiente para un acuerdo sobre el clima después de 2012.

Son grandes los beneficios que podrían conseguirse aumentando los ingresos tan necesarios para los países en desarrollo, haciendo que la conservación y gestión de los bosques tropicales resulte mucho más rentable que su destrucción. Por ejemplo, se estima que Indonesia podría ingresar 1.000 millones de dólares anuales — con un precio del carbono de poco más de 10 dólares por tonelada — si redujera su deforestación a un millón de hectáreas al año.

Quedan todavía algunas cuestiones pendientes, entre ellas conseguir que se beneficien todos los países que tienen posibilidades en ese sentido. Naciones como la República Democrática del Congo necesitan asistencia para reforzar las leyes ambientales básicas de manera que puedan participar en posibles proyectos de REDD y gestionar el impacto ambiental de las grandes inversiones destinadas a la explotación de los activos naturales. En el marco más amplio del programa de REDD puesto en marcha en ese país y en la Cuenca del Congo, el PNUMA ha iniciado un proyecto para respaldar esos esfuerzos y preparar una legislación ambiental; es posible que se necesiten iniciativas semejantes en otros países.

Este es un momento decisivo para la comunidad internacional, con inclusión de las Naciones Unidas. Tenemos la oportunidad de utilizar mecanismos inteligentes basados en el mercado y otros tipos de sistemas de financiación para resolver algunos de los problemas más acuciantes e insolubles de nuestra generación. Si podemos ayudar a establecer un marco viable y práctico para la REDD, podemos contribuir a erradicar la pobreza, conservar la biodiversidad y promover la sostenibilidad general con mayor eficacia que los sistemas tradicionales del pasado. De esa manera se conseguiría también mayor confianza sobre la posibilidad de llegar a un acuerdo en Copenhague.

Foto de la portada © Jim Zuckerman/ Corbis. Los bosques cubren aproximadamente un tercio de la superficie terrestre de nuestro planeta. Constituyen un hábitat imprescindible para algunos de los mayores focos de biodiversidad de la Tierra, y absorben cantidades masivas de dióxido de carbono. Sin embargo, la deforestación continúa implacable, provocando el 20% de las emisiones de gases de efecto invernadero de todo el mundo. Los bosques se están convirtiendo en una esfera clave en las negociaciones internacionales sobre el cambio climático, y en el presente número se consideran algunas formas innovadoras a través de las cuales podemos sustentar y desarrollar esos ecosistemas.



cinco desafíos

por Carlos Minc

La amenaza de la deforestación es uno de los mayores problemas con que se enfrenta el Brasil. Aproximadamente el 60% de su tierra, distribuida en seis biomasas diferentes, está cubierta de bosques. La sociedad, por su parte, reconoce cada vez más su valor, sea por lo que respecta a la biodiversidad que contienen, a las funciones sociales que desempeñan, a los bienes que pueden generar para atender las necesidades humanas o a los impagables servicios ambientales que rinden a la humanidad, como la regulación del clima.

El primer y principal desafío con que se enfrenta el país es el de continuar tratando de conseguir una reducción sistemática y permanente de la deforestación en los seis biomasas y, en particular, en la Amazonia. Desde la entrada en funciones del gobierno del Presidente Luiz Inácio Lula da Silva, la tasa de deforestación en la Amazonia ha disminuido un total del 59%. En consecuencia, durante ese período el país ha evitado emitir en la atmósfera más de 500 millones de toneladas de dióxido de carbono, el equivalente del 14% de todas las reducciones que los países desarrollados deben conseguir para el año 2012. Por otro lado, la deforestación ha regresado con fuerza creciente a partir de mitad del año 2007. Ello significa que el gobierno debe adoptar medidas más rigurosas.

La reducción de la deforestación y, por lo tanto, de las emisiones de CO₂ es una de las contribuciones más importantes que el Brasil puede hacer a la mitigación del cambio climático. Este desafío conseguirá todavía más impulso a finales del presente año, con el establecimiento del Fondo Amazónico, fondo voluntario de inversión para combatir la deforestación y promover el uso sostenible de los

bosques, que tendrá como base los recursos suministrados por países, empresas e instituciones en forma proporcional a la reducción de las emisiones. Esta iniciativa ha propuesto el ofrecimiento de incentivos positivos para recortar las emisiones resultantes de la deforestación, utilizando como ejemplo el Amazonas. El Gobierno de Noruega ha declarado ya su intención de hacer la primera donación significativa y esperamos atraer recursos adicionales para conservar el Amazonas y demostrar la viabilidad del mecanismo de incentivos positivos presentado por el Brasil en las reuniones de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático.

El segundo desafío consiste en plantar un millón de hectáreas de bosque al año para el 2011. Este objetivo tiene en cuenta no sólo la demanda conocida de productos forestales tradicionales, sino que considera también el potencial futuro de nuevas clases de productos con valor añadido. Entre 2003 y 2007, la superficie anual plantada pasó de 320.000 a 630.000 ha, y la proporción de los pequeños productores pasó del 8% al 25% de quienes habían participado en la replantación forestal: el objetivo es alcanzar el 30% en 2011.

El tercer desafío es aumentar la superficie del bosque natural sometida a régimen de ordenación forestal sostenible, de manera que se pase de 3,5 millones a 15 millones de hectáreas, para lo cual parece que la solución más viable es la de las concesiones forestales, resultantes de la Ley de Ordenación de los Bosques Públicos sancionada en marzo de 2006, y la ordenación forestal comunitaria.



La primera concesión forestal tendrá lugar en el Bosque Nacional de Jamari, en Rondonia, donde se ordenarán 90.000 ha (casi el 40%) de un total de 220.000 ha. La determinación de los concesionarios se realiza mediante subasta pública, en que se tienen en cuenta criterios sociales y ambientales así como la obligación de pagar por el uso de los recursos forestales. La Unión conseguirá fondos resultantes de la utilización de sus recursos naturales, que se destinarán a actividades de seguimiento, inspección y regulación de la silvicultura y permitirán respaldar actividades forestales sostenibles.

Gracias a la ordenación sostenible, el bosque genera su propia conservación. Es exactamente lo contrario de la deforestación, donde el bosque se elimina por completo para poder destinar la tierra a otros usos. En un contexto de ordenación sostenible los productos se extraen del bosque únicamente cuando con ello no se pone en peligro su biodiversidad, estructura y funcionalidad. Esta estrategia, basada fundamentalmente en la conservación, permite la explotación de muchos otros productos, además de la madera, como frutas, semillas, resinas, aceites y servicios, etc. Debemos ofrecer la opción de comprar madera con los debidos certificados y etiquetados ecológicos, con el fin de ayudar a combatir la extracción ilegal.

El cambio climático y la demanda de nuevos productos forestales representan los dos últimos desafíos. El cambio climático es una realidad, y resulta muy importante determinar su dinámica, si queremos que el Brasil conserve sus bosques y al mismo tiempo los aproveche en forma sostenible. Investigaciones

realizada en el Brasil revelan que el aumento de las temperaturas en la región amazónica —que, según las previsiones, registrarán un alza de dos a tres grados para 2050— y la consiguiente reducción de las precipitaciones podrían convertir entre el 30 y 60% de los bosques en sabana, lo que repercutiría en la biodiversidad, la salud humana y la disponibilidad de recursos naturales, como el agua.

Uno de los aspectos más destacados de los nuevos productos forestales es la perspectiva de obtener energía a partir de la biomasa forestal. Los biocombustibles de la segunda generación proceden de los bosques, así como de la agricultura. La posible demanda de estos productos representa una increíble oportunidad para los bosques del Brasil, que justifica más inversiones y un conocimiento más profundo de su dinámica.

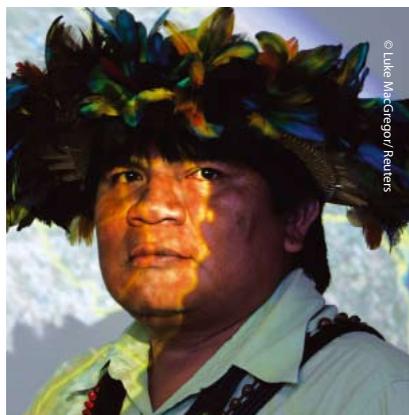
Sabemos que — para conservar no sólo el Amazonas sino también otras biomasa importantes del Brasil, como el bosque Atlántico y el Cerrado — debemos innovar y aplicar medidas creativas que no se limiten al mero “mando y control”. En primer lugar, debemos materializar la cadena de producción en iniciativas de desarrollo sostenible y promover medidas que — junto con las iniciativas de conservación — ofrezcan opciones económicas, en particular a los pequeños agricultores y propietarios de tierras, para alentarles a conservar sus bosques. Si lo hacemos, responderemos a un gran desafío en beneficio tanto de los ambientalistas como de la conservación del planeta. PRIMA

YAO MING, superestrella del deporte de baloncesto y uno de los atletas más famosos del mundo, con millones de seguidores, ha sido nombrado primer Campeón del Medio Ambiente del PNUMA. Yao Ming es el pivot de los Houston Rockets desde 2002 y ha sido elegido cinco veces entre los mejores jugadores de la NBA; es miembro del equipo nacional chino desde que tenía 18 años. Con sus 2,29 metros de altura, es uno de los jugadores más altos de la NBA. En las Olimpiadas de Beijing, llevó la antorcha olímpica hasta la plaza de Tiananmen y fue el abanderado de su país en la Ceremonia Inaugural. Pero no son sólo las facultades atléticas y su prestigio en China lo que destacan en él. Ha hablado siempre



abiertamente sobre las causas con las que más identifica: desde los jóvenes desfavorecidos hasta el VIH/sida. En 2006, se comprometió a dejar de comer sopa de aleta de tiburón -plato popular en China- en el contexto de una campaña para proteger los tiburones en peligro. En calidad de primer Promotor del Medio Ambiente del PNUMA colaborará con los gobiernos, el sector privado y del sector público para promover la ordenación inteligente del medio ambiente. "Como deportista, creo que el deporte puede contribuir en gran manera a promover las cuestiones vitales, y voy a trabajar con los jóvenes de todo el mundo para tratar de animarles a plantar árboles, utilizar lámparas de bajo consumo de energía, aprovechar el agua de lluvia y convertirse en promotores del medio ambiente en sus propias comunidades", declaró Yao cuando se dio a conocer la noticia.

En 2007, el **JEFE ALMIR SURUI** contempló su extensión de selva forestal amazónica en Google Earth y comprobó la realidad de la deforestación.



Decidió que había llegado la hora de "dejar el arco y la flecha y utilizar la computadora portátil", y pidió a Google que le suministrara imágenes por satélite de alta calidad para que la tribu pudiera supervisar a los explotadores ilegales de su reserva de 240.000 hectáreas y lograr una mayor conciencia mundial sobre la destrucción del Amazonas. Había nacido una alianza, y Google está preparando ahora imágenes por satélite más precisas de la zona y capacitando a la tribu para explorar la web y utilizar los datos de los mapas. La ambición del Jefe Surui es que su tribu utilice computadoras conectadas a Internet e imágenes de alta resolución de Google Earth para supervisar todos los puntos de su reserva. De esta manera pueden demostrar a las autoridades que la destrucción es real y exigir medidas, o disuadir a los posibles explotadores madereros y mineros, si saben que están sometidos a vigilancia. El año pasado, Google Earth unió sus fuerzas con el PNUMA para demostrar la diferencia entre las imágenes obtenidas antes y después de la destrucción ambiental.

El nombramiento de **PANNY WONG** como Ministra de Cambio Climático y Agua de Australia



comenzó espectacularmente: acompañó al Primer Ministro Kevin Rudd a Bali con ocasión de las conversaciones internacionales sobre el cambio climático celebradas en diciembre de 2007. Durante la reunión, Rudd dio la campanada ratificando el Protocolo de Kyoto. La Sra. Wong es la primera titular de este nuevo Ministerio y su misión consiste en conseguir que su país se interese por el cambio climático. Se trata de una cuestión fundamental en Australia, que se encuentra ahora en el séptimo año de su 'Gran Sequía'. Hasta ahora, las cosas no han sido del todo fáciles, y ha recibido críticas de la oposición, del sector privado y de los ambientalistas en un momento en que el gobierno del Sr. Rudd trata al mismo tiempo de recortar las emisiones y de proteger la competitividad de Australia. Pero la Sra. Wong dice que el Gobierno Federal sigue firmemente empeñado en respetar la fecha inicial de 2010 para el propuesto Plan australiano de intercambio de emisiones, mecanismo fundamental para lograr el objetivo a largo plazo de reducción de las emisiones.

Las organizaciones ambientales son famosas por sus campañas provocativas, pero no muchas de ellas cuentan con actores de fama mundial. La última campaña televisiva de Conservación



Internacional presenta a **HARRISON FORD** en un papel incómodo: la cámara muestra su pecho mientras es depilado a la cera, para demostrar gráficamente que 'Cada fragmento de bosque tropical destruido allí nos duele realmente aquí'. Esta iniciativa puede resultar sorprendente, sobre todo tratándose de un personaje más conocido por su arte con el látigo como Indiana Jones y sus papeles estelares en docenas de otras películas populares durante sus cuatro décadas de carrera. Sin embargo, Harrison Ford es también un decidido ambientalista que colabora con Conservación

Internacional desde hace más de 15 años y es ahora Vicepresidente de su Junta Directiva. Su labor ambiental ha sido ampliamente reconocida: recientemente ha recibido el Premio de Ecología Mundial del Centro internacional para la ecología tropical y el de Ciudadano del medio ambiente mundial otorgado por el Centro para la salud y el medio ambiente mundial. Es también Presidente Honorario del Premio Indianápolis, otorgado en reconocimiento de la conservación animal. El actor ha donado también unas 389 acres de su propiedad en Wyoming como servidumbre de paso para el Jackson Hole Land Trust.

Es imposible hablar de los bosques sin mencionar a **WANGARI MAATHAI**, galardonada con el Premio



Nobel, que ha promovido en todo el mundo una oleada de plantación de árboles durante los últimos años. En 1997, fundó el Movimiento Cinturón Verde, organización ambiental que ha planteado ya más de 40 millones de árboles en su país de origen, Kenya, con el fin de prevenir la erosión de los suelos. En 2004, fue la primera mujer africana que recibió el Premio Nobel de la Paz por 'su contribución al desarrollo sostenible, la democracia y la paz'. Wangari Maathai fue también la inspiradora de la Campaña Mil Millones de Árboles, del PNUMA, que consiguió su objetivo en noviembre de 2007 y ahora se propone plantar 7.000 millones de árboles para el año 2009, fecha de celebración de la reunión sobre el cambio climático en Copenhague. Su último cargo es el de copresidenta del Fondo Forestal de la Cuenca del Congo, iniciativa puesta en marcha en junio de 2008. El objetivo del fondo es respaldar propuestas innovadoras para conseguir que los bosques de la Cuenca del Congo sean más valiosos como recurso vivo que si se talaran.

premios y eventos

Conferencia sobre el Cambio Climático, Poznan



Unos 8.000 delegados de todo el mundo se reunirán en Poznan (Polonia) del 1 al 12 de diciembre para la 14ª Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC). En la conferencia — que es continuación de la reunión de Bali de diciembre de 2007 — la CMNUCC reanudará las negociaciones sobre un acuerdo relativo al cambio climático, después del Protocolo de Kyoto, antes del plazo clave de la reunión de diciembre de 2009 en Copenhague. Entre las principales esferas de atención se incluyen la reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero, la adaptación al cambio climático, la introducción de nueva tecnología y las nuevas fuentes de financiación.

www.cop14.gov.pl

El nuevo Premio Estrella Verde, que se presentará por primera vez en mayo de 2009, reconocerá la excelencia en la respuesta frente a los desastres ambientales. Organizado conjuntamente por el PNUMA, la Cruz Verde y la Oficina de las Naciones Unidas para la Coordinación de los Asuntos Humanitarios, el premio se adjudicará a personas, gobiernos u organizaciones que hayan emprendido esfuerzos e iniciativas ejemplares de prevención, preparación y respuesta frente a las emergencias y desastres naturales, en particular en previsión del impacto del cambio climático. El Premio será una forma de promover la prevención y respuesta frente a las emergencias ambientales generando atención positiva hacia quienes ayudan en las misiones y ofrecen expertos sobre el terreno. Trata de poner de manifiesto el impacto ambiental de los desastres naturales o provocados por el hombre y la importancia crítica de la asistencia humanitaria en respuesta a esas emergencias.

www.unep.org

Sexto Foro Mundial sobre el Desarrollo Sostenible



El Foro Mundial sobre el Desarrollo Sostenible tendrá lugar en Brazzaville (Congo) del 27 al 29 de octubre de 2008. Entre las cuestiones que serán objeto de debate se encuentra la devaluación económica del patrimonio natural, como la que están padeciendo las cuencas hidrográficas y bosques del Congo. Estos temas ocuparán un lugar cada vez más importante en el debate internacional en las fechas previas a las negociaciones de 2009 sobre el cambio climático y el Año Internacional de los Bosques, en 2011, cuyo objetivo es "promover la ordenación, conservación y desarrollo sostenibles de los bosques en todo el mundo". Las actividades económicas relacionadas con los bosques ofrecen medios de subsistencia a 1.600 millones de personas en todo el mundo, y los bosques contribuyen también enormemente a mitigar los efectos del cambio climático y a proteger la biodiversidad. Cada día se pierden unos 350 kilómetros cuadrados de bosque debido a la conversión de las tierras forestales a actividades agrícolas, a la extracción maderera insostenible, a las prácticas desacertadas de gestión de la tierra y a la creación de asentamientos humanos, entre otros factores.

<http://www.un.org/esa/forests/2011/2011.html>

Congreso de la Unión Mundial para la Naturaleza (UICN)



La Unión Mundial para la Naturaleza (UICN) celebrará su Congreso Mundial de Conservación de la Naturaleza en Barcelona del 5 al 14 de octubre de 2008. Unos 8.000 responsables de la formulación de política en el área del desarrollo sostenible procedentes de gobiernos, ONG, empresas, las Naciones Unidas y los círculos académicos participarán en debates, talleres y cursos de formación sobre diversos temas, entre otros 'Un nuevo clima para el cambio' y 'Salvaguardia de la diversidad de la vida'. El Congreso elegirá también el próximo Presidente y Consejo de la UICN.

www.iucn.org/congress/

Premio Estrella Verde



Tierramérica, servicio electrónico de información patrocinado por el PNUMA, ha recibido el Premio Zayed para el Medio Ambiente por "su actuación ambiental conducente a un cambio positivo en la sociedad". Los boletines informativos semanales y las transmisiones radiofónicas se recogen en 20 periódicos y 400 emisoras de radio de toda América Latina, lo que ha permitido hacer llegar noticias sobre el medio ambiente a miles de personas desde 1995. Este servicio inauguró recientemente el Centro Internacional Tierramérica de Desarrollo Sustentable y Defensa del Ambiente en Manaus, ciudad enclavada en el centro de la Amazonia brasileña. El Centro permitirá a Tierramérica introducirse en las esferas de la investigación y formación, con el fin de poner de manifiesto lo que América Latina puede ofrecer en el diálogo entre el mundo académico, los periodistas, los organismos internacionales la sociedad en la esfera del desarrollo sostenible. El Consejo Consultivo del Centro está presidido por tres ex ministros de medio ambiente de América Latina: Marina Silva, del Brasil; Mariano Arana, del Uruguay; y Yolanda Kakabadse, del Uruguay.

www.zayedprize.org.ae

Festivales de rock y de jazz se visten de verde



Dos importantes festivales de música de Noruega se han sumado a la lucha internacional contra el cambio climático adhiriéndose a la Red de Neutralidad Climática (CN Net), del PNUMA, comunidad en línea de países, ciudades, empresas y organizaciones que tratan de reducir sus emisiones. El primero es el Festival de rock de Hove, que este año ha contado, entre otras, con las actuaciones de Beck, Duffy y el rapero Jaz-Z. El segundo, Canal Street, es un festival de jazz y blues cuya edición de 2008 contó con leyendas como John Mayall and the Bluesbreakers, y The Waterboys. Estos dos festivales de verano consideran que, juntos, podrían representar el primer paso para un movimiento mundial verde de festivales de música en asociación con el PNUMA. El objetivo último es crear una red de festivales de música que puedan aprender mutuamente y ayudarse a ser todavía más sostenibles en el futuro, comenzando en Europa para seguir, más adelante, en Asia y América del Norte.

www.hovefestival.com
www.canalstreet.no

20º aniversario del IPCC



El Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC), creado en 1988 por el PNUMA y la Organización Meteorológica Mundial, celebró su 20º aniversario con una sesión especial celebrada en Ginebra entre el 31 de agosto y el 4 de septiembre. El IPCC compartió el Premio Nobel de la Paz con el ex Vicepresidente de los Estados Unidos Al Gore "por sus esfuerzos orientados a acumular y divulgar conocimientos sobre el cambio climático originado por el hombre, y sentar las bases para las medidas que se necesitan con el fin de contrarrestar dicho cambio".

www.ipcc.ch/meetings/session29.htm

Premio Zayed para el Medio Ambiente



el mayor delito

por Kevin Conrad

La deforestación y la degradación forestal pueden ser el mayor delito de la humanidad contra nuestro planeta. Provocan aproximadamente el 20% de las emisiones mundiales de gases de efecto invernadero y son su principal causa de pérdida de biodiversidad, especies y hábitat. Cambian las pautas climatológicas, las formaciones de nubes y las precipitaciones, y aumentan las inundaciones y la escorrentía del agua, con lo que se reducen los suministros de agua potable. Disminuyen el bienestar humano cuando los suelos son poco profundos y pobres, y provocan la erosión de los suelos y la desertificación. Aumentan las enfermedades y, por consiguiente, los costos de la salud pública y reducen la polinización natural y la productividad agrícola. Y la lista continúa.

Así ha sido durante siglos, pero ahora hay un motivo para la esperanza. Los nuevos mercados para los servicios del ecosistema pueden conseguir un cambio de paradigma. De todas formas, para lograr resultados duraderos se necesitará más rigor económico y menos sentimentalismo.

En primer lugar, debemos dejar de buscar culpables. La actividad humana, en constante expansión, ha demolido aproximadamente el 50% de los bosques mundiales — casi 4.000 millones de hectáreas — durante el pasado milenio, sobre todo en los Estados Unidos, Europa, Norte de África y el Oriente Medio. En los Estados Unidos, por ejemplo, se ha talado casi el 90% de los bosques vírgenes. Más recientemente, la deforestación — con una tasa alarmante de 13 millones de hectáreas anuales — se ha trasladado en buena parte a los países en desarrollo. La historia demuestra también que la derrota es posible, pero en las economías tropicales actuales no se puede esperar a una fase de desarrollo tan avanzado como la de países ricos de nuestros días.

La deforestación es compleja, pero, simplificando las cosas, podría decirse que se debe al hecho de que para el mundo los bosques tienen más valor muertos que vivos. Los bosques tropicales se están talando porque no pagamos los

numerosos, valiosos y heterogéneos servicios prestados por su ecosistema — como la estabilización del clima, la generación de precipitaciones, la polinización de los cultivos, la fertilidad de los suelos, la seguridad alimentaria, la eliminación de desechos, la depuración del agua, el control de las inundaciones, el manejo de plagas y las actividades recreativas. La teoría económica tradicional, que considera que los servicios del ecosistema son un 'bien común' y, por lo tanto, gratuitos para todos, es la principal responsable.

Cuando se supone que estos servicios no tienen ningún valor, las comunidades rurales que viven de los bosques y los cuidan deben ganarse la vida de otras maneras. En su lucha por la supervivencia, si respetan las tierras cubiertas de bosques, renuncian a las oportunidades que podrían tener destinándolas a otros usos. Muchos deforestan sus tierras con el fin de intercambiar productos de bajo valor, como la madera, la carne de vacuno, el aceite de palma, la soja, el café y el cacao. Y los mercados de productos básicos internacionales no han cambiado apenas desde la era colonial.

Estas reliquias económicas son cada vez más nocivas y absurdas. El medio ambiente está devastado, las comunidades rurales siguen siendo pobres y los ricos echan la culpa a otros. Citan la falta de buen gobierno y la corrupción. Pero éstas no son, ni en los países en desarrollo ni en los industriales, las causas de la deforestación, sino síntomas de un concepto obsoleto del mercado. Los mercados comienzan y terminan con la demanda, y ahí es donde debemos buscar los instrumentos para el cambio. Debemos dejar de fijarnos en los síntomas y ocuparnos de las causas, y pensar en las soluciones más que en los culpables.

Debemos potenciar a las comunidades rurales, por primera vez, para que consigan el desarrollo sin deforestación. Los líderes mundiales deben reinventar mercados para un futuro sostenible. Pero éstos no surgirán de la noche a la mañana, sobre todo cuando la sociedad se ha acostumbrado a recibir gratuitamente los servicios del ecosistema. Se necesitarán como base estrictos sistemas reguladores para crear 'demanda', y todas las partes interesadas deberán seguir, paso a paso, un proceso general de desarrollo de los mercados.

Del proceso del Protocolo de Kyoto pueden extraerse numerosas enseñanzas. Los esfuerzos deben ser voluntarios, inclusivos e impulsados por los países en desarrollo (y sus comunidades rurales), y deben funcionar transparentemente en las diferentes circunstancias nacionales. Se necesitarán distintos instrumentos para los países tropicales en diferentes fases de desarrollo:

- **Cubierta forestal elevada:** Fases muy iniciales del ciclo de desarrollo; bajas tasas de deforestación; normalmente bajas densidades de población; costo de oportunidad relativamente bajo; (por ejemplo, Congo, Guyana, Papua Occidental, etc.)
- **Deforestación elevada:** Ciclo de desarrollo entre bajo y moderado; creciente densidad de población; PIB per cápita entre bajo y moderado; costos de oportunidad crecientes; (por ejemplo, Bolivia, Brasil, Camerún, Papua Nueva Guinea, etc.)
- **Regeneración forestal:** Ciclo de desarrollo intermedio; mayor densidad de población; PIB per cápita moderado; (por ejemplo, China, Costa Rica, India, etc.)

Estas diferentes etapas implican diferentes capacidades analíticas, formativas, jurídicas, institucionales y normativas. Los países tropicales, cada uno a su propio ritmo, realizarán la transición a través de etapas de aplicación específicas:

- **Preparación y fortalecimiento de la capacidad (Fase 1):** Análisis, evaluación institucional, examen jurídico y desarrollo normativo junto con actividades de demostración para preparar una aplicación más amplia.
- **Aplicación ampliada sin medidas de observancia (Fase 2):** Ampliación de la gama de actividades nacionales, subnacionales y locales y/o de los proyectos,

concebidas como un paso hacia sistemas nacionales de contabilidad del carbono y conducentes a reducciones cuantificables, notificables e identificables de las emisiones.

- **Reducciones de las emisiones basadas en el mercado (Fase 3):** Reducciones cuantificables, notificables y verificables de las emisiones aplicadas con mercados basados en la observancia para las 'compensaciones' y aplicadas en el marco de un sistema nacional de contabilidad del carbono de la escala adecuada (nacional, subnacional y/o por proyectos) para cada planteamiento normativo y/o marco de incentivos.

Deben mobilizarse recursos considerables y aplicarse en forma transparente, previsible, sostenible y suficiente. Las probabilidades de aplicación serán escasas, a no ser que haya confianza en que se sustituirán los costos de oportunidad asociados con la renuncia a actividades de aprovechamiento de la tierra. Por ello, la financiación debe aumentar en cada fase: se comenzaría con la ayuda oficial para el desarrollo (AOL), luego se combinaría con fuentes vinculadas con el mercado (subastas de subsidios, derechos de transacción, etc.), y, finalmente, se permitiría el pleno acceso a los mercados mundiales basados en la observancia.

Según las estimaciones más recientes, se necesitarán aproximadamente 20.000 millones de dólares anuales para reducir a la mitad las emisiones de carbono resultantes de la deforestación. Pero sería una inversión sabia, incluso para este servicio concreto del ecosistema. Los bosques retienen unos 3.300 millones de toneladas de CO₂ al año. Así pues, con los precios actuales del carbono (\$33/tCO₂), las comunidades rurales titulares de la mayoría de ellos están subvencionando de hecho las emisiones de carbono de los ricos, con una cifra de aproximadamente 100.000 millones de dólares anuales.

Si queremos frenar, detener e invertir la deforestación mundial, debemos diseñar, aplicar y regular atentamente nuevos mercados que valoren justamente los servicios de los ecosistemas tropicales y de esa manera potencien a las comunidades rurales para que puedan ganarse la vida protegiendo sus bosques y el entorno circundante.

La comunidad Wagu, asentada junto al río Sepik, en mi país, Papua Nueva Guinea, votó la supresión de la concesión maderera, y me explicó que los bosques y los ríos les habían dado todo lo que habían necesitado desde hacía miles de años. Pero, de alguna manera, ahora se encuentran atrapados. Los antiguos sistemas les permitieron sobrevivir, pero no prepararon a sus hijos para un futuro cada vez más complejo. Ahora tienen una escuela que no puede pagar un maestro y un centro de salud sin medicinas, y no disponen de motores fuera borda que les permitan llevar el pescado y las hortalizas al mercado. No obstante, todavía recuerdan cómo pueden vivir en forma sostenible, experiencia que muchos otros han olvidado en su prisa por avanzar.

Algunas empresas están valoradas en miles de millones de dólares, y lo único que hacen es anunciar baratijas mientras nosotros navegamos por Internet. Algunos países hacen miles de millones de dólares con la venta de combustibles fósiles que contaminan nuestra atmósfera, otros vendiendo productos de consumo de bajo costo que la humanidad no necesita. Google vale 150.000 millones de dólares, mientras que los últimos grandes bosques tropicales del mundo, si se dejan intactos, no valen nada. ¿Cómo es posible?

Juntos, debemos reconstruir nuestras escalas de valores. Los nuevos mercados ambientales deben ayudar a los países tropicales que intentan lograr el desarrollo sostenible generando 'miles de millones de dólares' con los servicios del ecosistema de los bosques tropicales que la humanidad ha explotado hasta ahora gratuitamente.

Se necesitará un liderazgo firme por ambos lados de la divisoria económica para poner fin a este delito contra nuestro planeta. Pero hay esperanza. Si salvamos los bosques, quizá aprendamos el camino para nuestra propia salvación. 



búsqueda de soluciones

por Frances Seymour

Imaginemos un mundo en que los bosques ocupan un lugar prioritario en el programa político mundial y las personas reconocen su valor para mantener los medios de subsistencia rurales y el flujo de bienes y servicios de los ecosistemas en beneficio de la sociedad. En esas condiciones, las decisiones que repercuten en los bosques están basadas en sólidos conocimientos científicos y en principios de buen gobierno y reflejan las perspectivas de los países en desarrollo y de las poblaciones que viven de los bosques. Las autoridades tienen acceso a información y a análisis de la máxima calidad, mientras que los responsables de los bosques dentro del gobierno, las empresas y las comunidades forestales tienen a su disposición los mejores instrumentos y métodos.

La investigación puede contribuir a transformar esa visión en una realidad, al menos de cuatro maneras.

En primer lugar, poniendo en tela de juicio los principios comúnmente aceptados en que se basan las políticas y la ordenación. Como en muchas esferas del comportamiento humano, las ideas comúnmente aceptadas no siempre encuentran confirmación en la realidad. Veamos algunas preguntas importantes para la ordenación forestal en los trópicos: ¿Contribuyen los bosques a controlar las inundaciones? ¿Son sostenibles los cultivos itinerantes? ¿Es la pobreza la causa principal de la deforestación? ¿La deforestación perjudica siempre a los pobres? ¿La comercialización de los productos forestales no madereros contribuye a proteger la biodiversidad? ¿La descentralización da lugar a una mejora de la ordenación forestal?

Según la sabiduría convencional cada una de esas preguntas tiene una sencilla respuesta afirmativa o negativa, pero las investigaciones han demostrado que estas respuestas pueden ser muy engañosas si se utilizan como guías para las políticas y prácticas forestales en determinadas circunstancias.

La investigación ha demostrado, por ejemplo, que la relación entre cubierta forestal e hidrología es compleja, ya que depende del suelo, la pendiente, la intensidad de las precipitaciones y otras variables. La vegetación forestal ayuda ciertamente a moderar las inundaciones en pequeña escala, pero no hay pruebas convincentes que confirmen la capacidad supuesta de los bosques de prevenir las inundaciones masivas que han precipitado la prohibición de extracción maderera en algunos países. Por otro lado, la plantación de árboles puede tener efectos muy diversos tanto en la cronología como en el volumen del agua aflorada.

La relación entre bosques y pobreza tampoco es sencilla. Los hogares pobres contribuyen a transformar los márgenes forestales en zonas agrícolas (y de esa manera mejora su situación económica). Por otro lado, las investigaciones han puesto de manifiesto cómo entre las causas básicas de la deforestación se incluyen políticas gubernamentales que ofrecen acceso a los bosques mediante la construcción de carreteras, y recompensan la tala de bosques con la tenencia de tierras. En muchos casos, los principales agentes de deforestación no son en absoluto los pobres, sino empresas que destruyen los bosques naturales para introducir la agricultura comercial, ranchos o plantaciones de cultivos arbóreos.

Por ello, la respuesta correcta a la mayor parte de las preguntas importantes sobre la ordenación forestal es: “depende”. Las investigaciones puedan ayudar a elaborar los factores que dan lugar a las respuestas correctas, y ayudar a las autoridades y profesionales a elaborar respuestas que estén en consonancia con cada situación.

En segundo lugar, la investigación puede poner de manifiesto quiénes son los ganadores y los perdedores. Sobre todo, puede también hacer patentes las repercusiones que podrían tener en la equidad las distintas políticas y prácticas forestales posibles. Como los bosques son importantes para los medios de subsistencia de centenares de millones de personas pobres, todo cambio en su ordenación corre el riesgo de sumir todavía más en la miseria a algunas de las comunidades más vulnerables del mundo. Por el contrario, los cambios en la forma de administrar los recursos forestales pueden mejorar los derechos y el bienestar de estas comunidades y garantizar que los activos públicos se gestionen con el fin de garantizar el bien público, en vez del beneficio privado.

Algunos estudios han revelado, por ejemplo, que muchos reglamentos concebidos para controlar la extracción y transporte de productos forestales tienen la consecuencia no deseada de hacer más difícil todavía para los pequeños propietarios la posibilidad de ganarse la vida con una silvicultura sostenible. Nadie prohíbe a un agricultor llevar arroz o maíz al mercado, pero puede ocurrir que tenga que detenerse en numerosas ocasiones — para demostrar que tiene los permisos necesarios o para pagar un soborno — cuando transporta madera,

carbón u otros productos forestales. Las investigaciones han revelado también de qué manera las intervenciones más conocidas contra la extracción ilegal suelen centrarse en el pequeño propietario con la sierra mecánica más que en los poderosos con importantes cuentas bancarias.

De ello se deduce que los reglamentos forestales deben reformarse para inclinar la balanza en favor de los pobres. Las investigaciones pueden ayudar a determinar qué métodos de imposición de las normas son más eficaces para lograr objetivos normativos sin costos innecesarios, y qué reglamentos pudieran no ser necesarios en absoluto.

Una tercera función de la investigación es generar instrumentos de evaluación, toma de decisiones y ordenación forestal que puedan — ser adaptados por los profesionales a una gran variedad de circunstancias: ordenación de los bosques naturales para la producción o la conservación, desarrollo de plantaciones para materias primas industriales o rehabilitación de bosques degradados.

Un ejemplo es lo que la investigación ha conseguido en la formulación de prácticas óptimas para “extracción maderera de bajo impacto”. Ha demostrado que cambios relativamente sencillos en la planificación, técnicas de extracción y gestión después de la extracción pueden conseguir significativas diferencias en los daños colaterales causados en los suelos, vegetación y fauna y flora silvestres durante la extracción de la madera. Estos resultados pueden orientar las políticas que regulan las concesiones y las prácticas de las compañías madereras.

La investigación puede ayudar también a los organismos gubernamentales, organizaciones no gubernamentales y empresas privadas a adoptar los procedimientos más eficaces y equitativos para implicar a las comunidades como asociadas en la ordenación forestal. Ha revelado, por ejemplo, que los planteamientos de ordenación forestal pueden tener consecuencias negativas no deseadas para las mujeres si las políticas asignan las funciones relacionadas con la toma de decisiones, la tierra o el crédito a los “jefes de hogar” (supuestamente hombres). Incluso la cronología y la estructura de las reuniones comunitarias pueden contribuir en gran manera a determinar si las mujeres pueden conseguir o no hacer oír su voz.

La diversidad increíble de ecosistemas y comunidades forestales hace todavía más importante que los responsables sepan cuáles son las preguntas correctas que deben formularse, en vez de aplicar respuestas específicas que han funcionado en otro lugar. Las investigaciones pueden ayudar a organizar esas preguntas en “equipos de herramientas” para favorecer una toma de decisiones incluyente.

Finalmente, aunque no en orden de importancia, la investigación puede ayudar a los responsables de las políticas forestales y administradores a prepararse para un cambio en las condiciones futuras. La globalización económica y el cambio climático son sólo dos de las fuerzas que harán que los desafíos para la ordenación forestal en el futuro sean muy distintos de los de ayer.

En una era de comercio e inversiones globalizadas, las decisiones tomadas en el otro extremo del mundo pueden repercutir en los mercados de productos forestales y en los precios de productos que compiten por la tierra con los bosques. La investigación puede ayudarnos a prever de qué manera las tendencias del comercio y la inversión ejercerán nuevas presiones sobre los bosques, y que existen palancas normativas para mitigarlas. El análisis de escenarios, por ejemplo, puede ayudar a decidir si conviene invertir y dónde invertir en nueva capacidad de elaboración de la madera, teniendo en cuenta la disponibilidad probable de materias primas producidas en forma legal y sostenible.

El cambio climático es el próximo gran desafío que se vislumbra en el horizonte, y se necesitan con urgencia investigaciones forestales para orientar la ordenación encaminada tanto a la mitigación como a la adaptación. El interés de los países forestales y de los posibles inversores en reducir las emisiones resultantes de la deforestación en los países en desarrollo (REDD) debe ir acompañado por una comprensión de los medios más eficaces, eficientes y equitativos de transformar las transferencias financieras internacionales en cambios sobre el terreno. La investigación puede ayudar también a determinar qué es lo que debe hacerse ahora para conseguir una mayor capacidad de resistencia de los bosques frente a los impactos del cambio climático y garantizar el flujo constante de bienes y servicios forestales con destino a las comunidades, las economías mundiales y el mundo.

La investigación en numerosas disciplinas es necesaria para ayudarnos a hacer realidad nuestra visión sobre los bosques. No se trata ya simplemente de la silvicultura. 

citas



© AFP/Gallo Images

“Al mirar dónde se encuentran los bloques de petróleo y gas [en el Amazonas], se observa que coinciden exactamente con los puntos de la máxima biodiversidad”.

Matt Finer del grupo ambiental estadounidense Save America's Forests, refiriéndose a un reconocimiento de la tierra asignada para la exploración por las compañías de energía

“Para muchos países en desarrollo, la única manera de intervenir en el frente del cambio climático y conseguir algunos beneficios es evitar la deforestación”.

Yvo de Boer, director de la Secretaría de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático

“[Las conversaciones sobre la deforestación] son un truco de los países desarrollados para eludir sus compromisos de reducir las emisiones de carbono”.

Ishaku Huzi Mshelia, director de la Iniciativa de energía limpia y seguridad ambiental, con sede en Nigeria

“El descubrimiento de una población tan numerosa de [125.000] gorilas [en la República del Congo] es una noticia absolutamente fantástica para esta subespecie y para los defensores de la conservación, pero no podemos dormirnos en los laureles”.

Jillian Miller, director ejecutivo del grupo ecologista The Gorilla Organization

“Perdemos nuestra identidad cuando nos desplazan. Nos sentimos perdidos en las grandes ciudades, que son un hábitat extraño para nosotros. Nuestros vínculos y tradiciones están asociados con nuestra Madre Tierra. Una vez abandonamos nuestras tierras, nuestro idioma y nuestras estructuras familiares comienzan a desmoronarse”.

Luis Evelis Andrade, presidente de la Organización Nacional Indígena de Colombia (ONIC)

“Indonesia tendrá un potencial de absorber 2,4 millones adicionales de toneladas de carbono si el gobierno tiene éxito en sus esfuerzos por movilizar a la población a fin de plantar 100 millones de árboles para fines del 2008”.

MS Kaban, Ministro de Silvicultura de Indonesia

“El mayor desafío presente para los cedros del Líbano es el cambio climático”.

Nizar Hani, coordinador científico de la Reserva natural de cedros de Barouk, en el Líbano

“La clave para salvar el Amazonas y el resto de los grandes bosques tropicales del mundo es en realidad muy sencilla: basta con fijar un precio adecuado para el papel que desempeñan como fuente de una cuarta parte del oxígeno del mundo, una quinta parte del agua dulce y el 60% de sus especies”.

Johan Eliasch, millonario sueco que ha comprado unas 160.000 hectáreas de tierra en el Amazonas brasileño, junto a la ciudad fluvial de Manicore

cifras

30

porcentaje de la superficie del planeta cubierta de bosques — poco menos de 4.000 millones de hectáreas, que en el mejor de los casos es un tercio menos que antes del comienzo de la agricultura, hace 10.000 años. — *Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO)*

18

porcentaje de las emisiones mundiales de gases de efecto invernadero provocadas por la deforestación — *Stern Review*

13 millones

tasa mundial de deforestación anual en hectáreas — superficie equivalente a la de Grecia o Nicaragua. — *Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO)*

60

porcentaje adicional de dióxido de carbono retenido por los bosques naturales intactos, en comparación con los bosques de plantación. — *Universidad Nacional Australiana*

310

número de kilogramos de papel que el americano medio utiliza cada año. El uso medio per cápita de papel en todo el mundo es de 50 kg. — *Cifras del sector*

125.000

número de gorilas encontrados el 5 de agosto en bosques remotos de la República del Congo — *Associated Press*

48

porcentaje de las 634 especies y subespecies conocidas de primates en riesgo de extinción. Las estimaciones de hace cinco años situaban esa cifra en el 39%. — *Unión Mundial para la Naturaleza (UICN)*

115,55

altura en metros del árbol más alto del mundo, un secuoya descubierto en un bosque remoto de California que ha recibido el nombre de 'Hyperion'. — *San Francisco Chronicle*

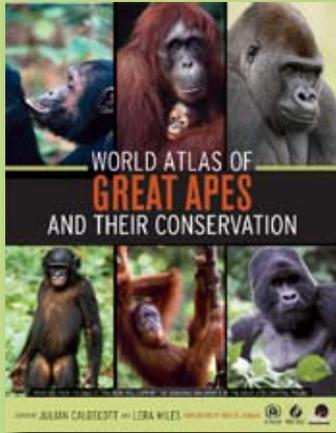
45

porcentaje de todas las copias impresas y fotocopias que se tiran antes del final de la jornada — *shrinkpaper.org*

21.000 millones de dólares

cifra que Brasil desea recaudar en los 13 próximos años para el Fondo Amazónico, puesto en marcha el 31 de julio por el Presidente brasileño Luiz Inacio Lula da Silva con el fin de combatir la deforestación. — *Reuters*

Atlas Mundial de los Grandes Simios y su Conservación



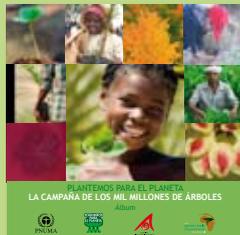
En este amplio mapa se presenta un panorama general de los conocimientos actuales sobre las seis especies de grandes simios: chimpancé, bonobo, orangután de Sumatra, orangután de Borneo, gorila oriental y gorila

occidental. Creado en colaboración con la Asociación de las Naciones Unidas para la supervivencia de los grandes simios (GRASP), el Atlas presenta los datos más actualizados y completos disponibles sobre el comportamiento y ecología de cada especie, con inclusión de información pormenorizada sobre los requisitos de hábitat, la función ecológica de los simios y las posibles consecuencias de su declive. La gran abundancia de mapas e ilustraciones a todo color hace que la información sea accesible para un amplio grupo de lectores, desde los responsables de la formulación de política hasta el público en general. El atlas contiene también información sobre la labor realizada por varias organizaciones en apoyo de la conservación de los grandes simios, así como detalles sobre dónde es más necesaria y puede ser más eficaz la conservación.

Plantemos para el Planeta: Campaña de los Mil Millones de Árboles

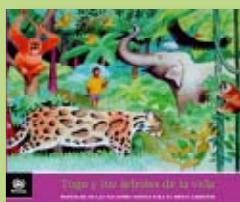
La Campaña de los Mil Millones de Árboles del PNUMA ha generado una inmensa oleada de entusiasmo en todo el planeta. Hasta la fecha, se han plantado casi 2.300 millones de árboles en todos los continentes.

Este folleto de 80 páginas reconoce la labor de los miles de personas que han contribuido a la campaña, desde niños hasta empresas gigantes, desde grupos de mujeres hasta tecnócratas, de bailarines a diplomáticos, de agricultores a gobiernos nacionales.



Togu y los Árboles de la vida

Togu, que forma parte de la serie de libros gráficos infantiles sobre el medio ambiente, lleva a sus lectores en un viaje a los bosques tropicales de Asia oriental. Se explora el conflicto entre las formas tradicionales de vida y el mundo moderno mediante la amistad entre dos niños de origen y clases sociales diferentes que juntos encuentran la solución para proteger el bosque sin impedir el progreso económico.



www.unep.org/publications

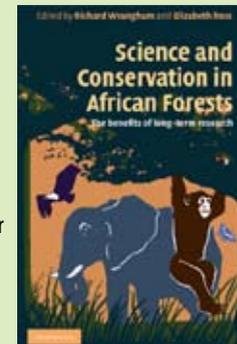
The Ecology of Trees in the Tropical Rain Forest

I. M. Turner
(Cambridge Tropical Biology Series, 2008)
Nuestros actuales conocimientos sobre la ecología de los árboles de los bosques tropicales es limitada, y sólo disponemos de información detallada de unos centenares de los muchos miles de especies existentes; sin embargo, para comprender lo que es realmente un bosque se necesita una comprensión cabal de los árboles que lo integran. Este libro pretende resumir las ideas actuales sobre la ecología de los árboles de los bosques tropicales. Se insiste en la ecología comparativa, planteamiento que puede ayudar a detectar las posibles tendencias adaptables y los obstáculos evolutivos, lo que puede dar lugar también a una clasificación ecológica viable de las especies de árboles y simplificaría conceptualmente la comunidad de los bosques tropicales y facilitaría su análisis.



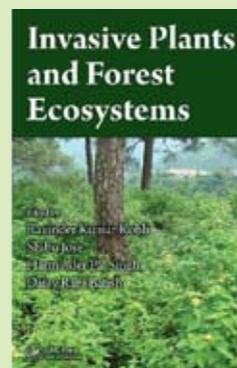
Science and Conservation in African Forests: the Benefits of Long-term Research

Richard Wrangham, Elizabeth Ross
(Cambridge University Press, septiembre de 2008)
Este estudio de caso trata de inspirar a los investigadores y partidarios de la conservación a colaborar con el fin de promover la biodiversidad a través de proyectos sobre el terreno. Está centrado en el que Parque Nacional de Kibale, en Uganda, e ilustra de qué manera la investigación biológica ha tenido consecuencias de distinto signo para la conservación. Examina los efectos de la investigación en la ordenación del hábitat, las relaciones comunitarias, el ecoturismo y la capacitación. Si bien se hace hincapié en el Parque Nacional de Kibale, las enseñanzas aprendidas de este proyecto durante los 20 últimos años inspirarán a los investigadores y partidarios de la conservación a colaborar mutuamente con el fin de promover la biodiversidad a través de proyectos sobre el terreno.



Invasive Plants and Forest Ecosystems

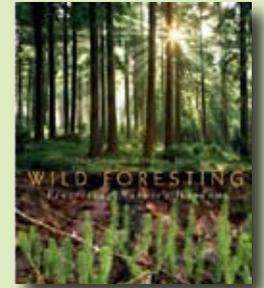
Ravinder Kumar Kohli, Shibu Jose, Harminder Pal Sinh, Daizy Rani Batish
(CRC, septiembre de 2008)
A medida que la población humana mundial se expande y el comercio es cada vez más globalizado, el movimiento transfronterizo de las especies vegetales desde su lugar de



origen hasta regiones de otros países es cada vez mayor y se prevé que continuará aumentando en los próximos decenios. En este libro se presenta un panorama general del impacto ecológico de las especies invasivas, que ocasionan 300.000 millones de dólares anuales de daños y gastos de control en todo el mundo, lo que pone de manifiesto los enormes desafíos que plantean para los encargados de la ordenación de los recursos naturales.

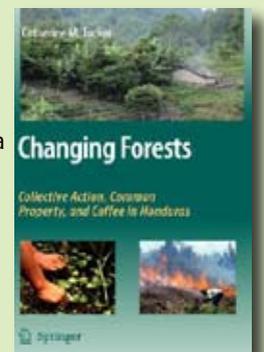
Wild Forestry: Practicing Nature's Wisdom

Alan Drengson, Duncan Taylor
(New Society Publishers, octubre de 2008) La silvicultura de los espacios naturales promueve el uso responsable de los bosques, conecta los sistemas de conocimientos autóctonos y une una gran variedad de prácticas locales adoptadas a los bosques de características singulares de todo el mundo. En esta antología amplia se describe la práctica de esta forma de silvicultura en todo el mundo y se presentan estudios de casos del Amazonas, Australia, Noruega y Tailandia, así como un panorama de las diferentes esferas, incluidas la agricultura y la artesanía naturales, la terapia de aventura y la restauración de los ecosistemas.



Changing Forests: Collective Action, Common Property, and Coffee in Honduras

Catherine M. Tucker
(Springer, 2008)
Este libro, basado en la investigación etnográfica y de archivos, explora de qué manera la comunidad Lenca indígena de La Campa, en Honduras, ha conservado y transformado sus bosques comunales a lo largo de las diferentes experiencias del colonialismo, la extracción controlada por el Estado y la reciente adopción de la producción de café orientada a la exportación. A pesar de los diversos desafíos, imágenes por satélite revelan que la cubierta forestal se ha ampliado desde que la comunidad prohibió la extracción maderera en 1987. La población indígena ha creado una reserva de cuencas hidrográficas y cooperativas de agrosilvicultura, y mantiene los bosques como parte de una estrategia de supervivencia. En el libro se combinan la ecología política, las teorías de acción colectiva y el análisis institucional para examinar de qué manera las personas y los bosques han cambiado a lo largo de las transiciones socioeconómicas y políticas registradas en tres grandes fases: el período premoderno; el período de la extracción e intervención promovidas por el Estado, que provocó un grave deterioro de la cubierta forestal; y el período reciente, en que la producción de café orientada a la exportación ha transformado los derechos de propiedad, y la opinión acerca de los bosques adquirió nuevas dimensiones en los frentes de la economía y la conservación.



dignos de créditos

por Ian Swingland



Con las tasas actuales de deforestación, los servicios ambientales de los grandes bosques del mundo desaparecerán mucho antes de que se talle el último árbol o se desbroce la última hectárea. Más de mil millones de personas viven de los bosques y si éstos continúan perdiéndose se verán afectadas las pautas de las precipitaciones, los ciclos hidrológicos y la productividad de los suelos en países que son ahora importantes abastecedores de arroz, cereales, azúcar, carne y otros suministros alimentarios esenciales para el resto del mundo.

Las emisiones de gases de efecto invernadero resultantes de la pérdida y degradación de los bosques en el mundo en desarrollo son enormes tanto por su escala como por su impacto, y representan casi el 20% del total atribuible a todas las actividades humanas en el mundo. Su volumen es superior al de las emisiones mundiales resultantes de la quema de gas natural y de todas las actividades de transporte de nuestro planeta. Además, su impacto en los próximos cinco años contrarrestará con creces los posibles beneficios que los países industrializados consigan en ese mismo período en virtud de Protocolo de Kyoto.

Por la misma razón, la lucha contra la deforestación es un medio muy eficaz en función de los costos para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero. Las investigaciones han revelado que, en la mayoría de los lugares, las actividades de deforestación generaron menos de 5 dólares por tonelada de CO₂ emitido, lo que significa que las actividades encaminadas a evitar la deforestación podrían ser más rentables que otras actividades de mitigación del cambio climático.

La tragedia es que existen todos los incentivos posibles para talar un árbol en las regiones tropicales del mundo en desarrollo, o incluso para no plantar árboles, mientras que se ofrecen todos los incentivos posibles para lo contrario en las zonas desarrolladas de clima templado. Es el extremo opuesto de lo que yo, y muchos como yo, pretendíamos cuando nos propusimos conseguir un mundo mejor hace 40 años. El Protocolo de Kyoto sobre la reducción de los gases de efecto invernadero que provocan el cambio climático tenía como objetivo hacer frente a este problema, pero se excluyó a los países en desarrollo aun cuando algunos de ellos se encuentran entre los mayores contaminadores. Algunos grupos de presión y otras partes interesadas acomodaron las normas de acuerdo con sus propios prejuicios, lo que significó la exclusión de uno de los mayores sumideros de gases de efecto invernadero — los bosques — de los mercados regulados de comercio del carbono en el marco del mecanismo para un desarrollo limpio (en virtud del cual los países desarrollados pueden ayudar a los países en desarrollo y conseguir créditos para la reducción de las emisiones, por ejemplo, mediante proyectos de reforestación). Asimismo, algunos gobiernos, por ejemplo el de los Estados Unidos, no llegaron a convencerse de que funcionaría con las normas tal como se aprobaron finalmente.

El Banco Mundial ha comprobado que la falta de mercados para los servicios ambientales de alcance nacional y mundial ofrecidos por los bosques ha contribuido a las altas tasas de deforestación en los países en desarrollo. No existe actualmente ningún mecanismo que compense a los países el costo de oportunidad asociado con la no deforestación. En la reunión de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC) celebrada en Bali el pasado mes de diciembre se promovieron planes para establecer un mecanismo de ese tipo, que ofrecería créditos por la reducción de las emisiones resultantes de la deforestación en los países en desarrollo (REDD). Con los incentivos normativos adecuados, los mecanismos orientados a fomentar la REDD podrían conseguir grandes beneficios para los pequeños agricultores, los ecosistemas y el clima mundial.

Científicos y economistas interesados por hacer frente al cambio climático están instando al Parlamento Europeo y al Consejo de la Unión Europea a incluir los créditos de carbono forestal en el Régimen para el comercio de derechos de emisión (RCDE) a partir de 2013 y, en particular, a prever expresamente la inclusión futura de los créditos para la REDD. No obstante, la Comisión de la UE ha recomendado que no se incluyan dichos créditos en el RCDE en su próxima fase. Argumenta que los créditos de la REDD no pueden utilizarse en forma fiable ya que no es posible demostrar que representan reducciones reales, verificables, adicionales y permanentes de las emisiones. Afirma también que los

créditos, si se autorizan, inundarían el mercado europeo, con lo que disuadirían mejoras reales y permanentes en la infraestructura de producción y energía de la UE. El hecho es que las pruebas más válidas disponibles echan por tierra esos dos argumentos.

Tenemos ahora instrumentos científicos y técnicos para medir y supervisar las reducciones de las emisiones resultantes de la deforestación. Sabemos lo suficiente para establecer escenarios de referencia históricos: desde los primeros años noventa, los cambios en la superficie forestal de los países en desarrollo se han medido desde el espacio con un nivel satisfactorio de confianza. Nuestra capacidad de estimar las reservas de carbono en determinados bosques ha mejorado enormemente en los 10 últimos años: hemos elaborado métodos prudentes para garantizar que se reduce el riesgo de estimación por exceso o por defecto con un margen de error de +/- 5%. Por otro lado, se están elaborando nuevas tecnologías y planteamientos que permiten reducir todavía más las incertidumbres. Así pues, se han abordado y continuarán abordándose los desafíos técnicos para la supervisión, verificación y cuantificación de la REDD, lo que significa que los mercados pueden ahora funcionar con integridad. Se necesitan más inversiones para que estos instrumentos estén a disposición de los países pobres, pero para ello hay que ofrecer un incentivo económico y hacerlo en una escala suficiente.

Los mecanismos propuestos de la REDD (tal como se prevé en la decisión de Bali) harán frente a los problemas de la filtración y permanencia que han entorpecido los debates sobre el crédito hasta la fecha. La reducción de las emisiones resultantes de la deforestación - si se mide en relación con un escenario de referencia nacional - no incluye, por definición, las posibles filtraciones en el país, único tipo normalmente considerado a los efectos de la CMNUCC. Por otro lado, en la REDD no hay nada que sea intrínsecamente transitorio o "temporal", siempre que las reducciones efectivas de las tasas de deforestación sean reales y los países implicados deban tener en cuenta un escenario de referencia que exija la conservación a largo plazo de los bosques como condición para conseguir créditos, en primer lugar. Por ello, estos problemas no representan una justificación para excluir la REDD de la UE ni de ningún otro sistema de mercado.

No hay tampoco ninguna base empírica que justifique el argumento de las "compuertas". Quien prevea que los créditos de la REDD abrumarán de inmediato los mercados de carbono europeos infravalora enormemente los desafíos a que deben hacer frente los países en desarrollo. Se necesitan grandes marcos institucionales nacionales, es preciso establecer mecanismos de preparación y hay que aplicar eficazmente sobre el terreno las políticas y las medidas. Además, las Partes en la CMNUCC han convenido en que las "reglas del juego" se negociarán antes de que se fijen los objetivos de reducción, por lo que éstos reflejarán los posibles sistemas de control de costos u otros mecanismos de flexibilidad. Es prácticamente seguro que en ellos se establecerá que únicamente una pequeña proporción de los posibles créditos podrán ofrecerse en un año determinado, teniendo en cuenta las tasas pasadas y previstas de deforestación. En cualquier caso, el RCDE podría sencillamente limitar la inclusión de carbono forestal, y la REDD en particular, a un determinado volumen anual (o un porcentaje de los compromisos de reducción de los operadores afectados), como se está proponiendo en la legislación más avanzada de los Estados Unidos. Todo ello cae por completo dentro del control del Parlamento Europeo y el Consejo de Ministros.

La participación activa de los países en desarrollo en un posible régimen del cambio climático mundial, en coherencia con el principio de las responsabilidades comunes pero diferenciadas, es imprescindible para alcanzar el objetivo último de la CMNUCC y ha constituido desde hace tiempo la política de la UE. La exclusión de los créditos de carbono forestal — y en particular la ausencia de toda previsión sobre una posible inclusión de la REDD en el RCDE — envía precisamente un mensaje equivocado. Es preciso crear ahora todos los incentivos posibles para motivar reformas institucionales en los países en desarrollo con el fin de controlar y reducir la deforestación. Si perdemos los bosques de nuestro mundo, habremos perdido la lucha contra el cambio climático, y al mismo tiempo habremos reducido la disponibilidad de agua potable y acceso a la energía, acelerado la pérdida de especies y echado por tierra la perspectiva de unas empresas locales florecientes.

campeonas incontables

por Nadia Johnson
y Cate Owren



La Organización de Mujeres para el Medio Ambiente y el Desarrollo (WEDO) ha sido incluida entre los Campeones de la Tierra del PNUMA en 2006. Este galardón se otorga cada año a siete líderes ambientales destacados que han influido significativamente en la protección y ordenación sostenible del medio ambiente de nuestro planeta.

En cada número de Nuestro Planeta se presentan las opiniones de uno de los Campeones del PNUMA. Pueden encontrarse más información sobre los Campeones de la Tierra del PNUMA en el sitio web <<http://www.unep.org/champions/>>



Las mujeres son desde hace tiempo campearas de la tierra: se encargan de la ordenación de los recursos naturales y de atender a sus familias y comunidades. Por ello, cuando la Organización de Mujeres para el Medio Ambiente y el Desarrollo (WEDO) recibió hace dos años el prestigioso galardón del PNUMA, lo aceptó en nombre de los millones de mujeres de todo el mundo que pasan horas interminables cada día buscando agua, cultivando y preparando los alimentos y buscando leña. Ahora, sus empleos se ven sometidos a dificultades todavía mayores vinculadas con la subida de los precios de los alimentos y la inseguridad alimentaria, el exorbitante costo de los combustibles y la inestabilidad climática.

Los bosques desempeñan un papel fundamental en estas esferas, ya que suministran los alimentos, el combustible y el oxígeno que permiten vivir a estas comunidades y ecosistemas. Todos estos problemas deben verse desde la perspectiva de género. En la mayoría de los casos, las mujeres no son propietarias de las tierras forestales ni tienen siquiera derecho a poseer tierra, por lo que no pueden opinar mucho sobre la forma de explotar los bosques u otras tierras. El resultado son políticas discriminatorias que causan más mal que bien a las poblaciones más vulnerables.

Las mujeres, como es bien conocido, son las principales administradoras de los recursos naturales para sus hogares y comunidades. Cuando los alimentos y sus mercados escasean, cuando se producen desastres climáticos o cuando la tierra se destina a la producción de biocombustibles en gran escala, las mujeres son claramente las más perjudicadas, tanto por su singular dependencia de los recursos ambientales como por su papel central en la administración de los mismos. Como proclamaba el World Rainforest Movement, "los bosques suministran tres elementos fundamentales para la mujer: alimentos, combustible y forraje".

Escuchemos a Satou Diouf, de la aldea Gadiag, en Senegal, que nos explica lo que está ocurriendo sobre el terreno. "Nosotras, las mujeres, somos las responsables de alimentar a nuestras familias. En mi zona, el bosque bajo ha dejado paso a arbustos del desierto, y no tenemos dónde ir a buscar leña. Está prohibido cortar las acacias. Si lo haces, puedes terminar pagando una multa... Un día, después de buscar inútilmente leña durante largo tiempo, utilicé algunas ramas para cocinar. Como no había bastante leña, corté la cuna de plástico en trozos para alimentar el fuego... Luego hice añicos el banco de madera donde estaba sentada y lo eché a las llamas..."

El cambio climático está aquí. Quienes más acusan su impacto son quienes menos han contribuido a él, quienes menos pueden hacerle frente y quienes han quedado marginados del proceso de formulación de políticas para solucionarlo. Las mujeres — la mayoría de la población mundial que vive en la pobreza — es uno de los grupos más expuestos a este riesgo, ya que los cambios climáticos que sufren han exacerbado la feminización de la pobreza, la falta de vivienda y el hambre, las amenazas para la salud con enfermedades infecciosas y transmitidas por vectores, y la violencia de género. Sin embargo, sus experiencias y conocimientos no se han tenido hasta ahora en cuenta en las negociaciones oficiales para hacer frente a la crisis climática. La situación tiene que cambiar.

Las mujeres constituyen con frecuencia la mayoría de los agricultores en los países en desarrollo. La Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) observa que, en todo el mundo, "producen más del 50% de los alimentos cultivados" y representan casi la mitad de la mano de obra agrícola del mundo, pero son al mismo tiempo una parte desproporcionada de los campesinos sin tierras. Las mujeres son también muchas veces las principales suministradoras de alimentos para sus familias y las más afectadas por la subida de sus precios, provocadas en parte por la producción de biocombustibles en gran escala. Además, las mujeres soportan la carga de la conversión de la tierra pero no se benefician de las posibles ventajas socioeconómicas resultantes de los biocombustibles. En palabras de Vandana Shiva, miembro fundador de la WEDO,

"los biocombustibles industriales no son los combustibles de los pobres; son los alimentos de los pobres transformados en calor, electricidad y transporte".

La FAO revelaba recientemente que la vinculación entre seguridad alimentaria y cambio climático está directamente relacionada con los diferentes papeles de las mujeres y los hombres, y que en la formulación de políticas deberían abordarse expresamente la igualdad de género y la división del trabajo en función del género. La igualdad de género es considerada ya por muchos como condición imprescindible para el desarrollo sostenible, y el género debe incorporarse urgentemente en los debates sobre los alimentos, los combustibles y el clima. Hasta ahora, estas conversaciones han presentado a las mujeres como víctimas de esos problemas mundiales, pero el hecho es que las mujeres pueden aportar su valiosa experiencia.

Rara es la comunidad que no está experimentando los efectos de las crisis relacionadas con los alimentos, los combustibles y el clima y, en muchos casos, la deforestación es un factor importante. *Regroupement des Femmes de Popenguine*, grupo de mujeres rurales de Senegal que viven entre los manglares de la costa atlántica y una región de suelos pedregosos del interior, examinó los problemas resultantes de la deforestación y de la explotación de los recursos en sus comunidades. Tal como se describía en *Gender, Climate Change and Human Security*, informe reciente de WEDO con un capítulo de ENDA sobre el Senegal, se propusieron controlar la degradación de los recursos naturales y proteger su medio ambiente, regenerar los manglares y replantar parte de los bosques talados. Sus logros contribuyen a combatir la desertificación, proteger la biodiversidad y mitigar los efectos del cambio climático, aunque sólo sea en pequeña escala.

Las mujeres están encontrando los medios para hacer frente a los cambios en el medio ambiente con el fin de alimentar a sus familias, atender a sus comunidades y cuidar la Tierra. Wangari Maathai, miembro fundador de WEDO, predicó con el ejemplo poniendo en marcha el Movimiento Cinturón Verde, programa popular de plantación de árboles con el fin de hacer frente a la deforestación, la erosión de los suelos y la falta de agua, que se ha convertido en una red ambiental de alcance mundial y en un vehículo para potenciar a la mujer. Los grupos de mujeres rurales continúan encargándose de la reforestación, no sólo para mitigar el cambio climático, sino también como respuesta de sentido común para atender las necesidades de sus comunidades.

Esta iniciativa, tanto en pequeña como en gran escala, debería influir directamente en la formulación de políticas nacionales, regionales y mundiales. Los grupos de mujeres son autoridades sobre estos temas y habría que consultarlos directamente, además de proclamarlos y respaldarlos como líderes. Asimismo, deben adoptarse ya medidas para reducir las amenazas de impactos mayores y más graves.

La WEDO está intentando proyectar estas enseñanzas locales en el plano mundial, con el fin de contribuir a la formulación de políticas sobre el cambio climático basadas en los derechos y en la perspectiva de género. Está documentando las prácticas óptimas y las enseñanzas aprendidas, y promoviendo políticas nacionales que tengan en cuenta las vulnerabilidades y conocimientos de la población. Su proyecto *MisFortune 500* está elaborando una serie de notas sobre distintas cuestiones — comenzando con una sobre los biocombustibles — relativas a la función de las empresas en las crisis de la alimentación, los combustibles y el clima, desde una perspectiva de género.

La adopción inmediata de medidas para mitigar las emisiones de gases de efecto invernadero que provocan el calentamiento mundial es fundamental para abordar la crisis del clima que está provocando la devastación de los bosques y las comunidades que dependen de ellos en los países tanto en desarrollo como desarrollados, en particular para las mujeres y otros grupos vulnerables. Pero las mujeres deben formar parte de la ecuación.

no sólo árboles

por Ian Redmond,
Moses Mapeša y
Aggrey Rwetsiba

A la pregunta “¿qué es un bosque?” prácticamente todos contestarían diciendo que es “un lugar con muchos árboles”. La afirmación puede ser correcta, pero dista mucho de ser completa. Los bosques han avanzado y retrocedido una y otra vez, han sobrevivido eras glaciares, han ofrecido refugio a plantas y animales y han garantizado su evolución y la recolonización de la Tierra durante los períodos interglaciares. Aunque separadas por centenares de generaciones, las especies adquirieron diferencias que muchas veces les impidieron mezclarse cuando los fragmentos forestales volvieron a fusionarse. Así pues, aparecieron especies estrechamente relacionadas pero distintas, resultado de la asombrosa biodiversidad mundial. No obstante, la degradación forestal inducida por el hombre en la actualidad es demasiado rápida para que puedan darse los procesos ecológicos naturales que sustentan la vida y permiten su funcionamiento adecuado (incidentalmente, esta realidad pone en entredicho el concepto de 'silvicultura sostenible' entendido como un ciclo de tala, tal como se aplicaba hace unos decenios en los bosques naturales, a costa de árboles centenarios).

La coevolución de las semillas y de los animales consumidores de fruta (agentes de dispersión de las semillas) ha generado una dependencia mutua. Estas semillas han llegado a tener una capa exterior tan dura –con el fin de sobrevivir el paso a través del sistema digestivo de un animal– que no es probable que germinen a no ser que sean masticadas, englutidas y parcialmente digeridas. Naturalmente, por su parte, el abono del animal presenta una útil reserva de fertilizante. Un estudio reciente realizado en Sudamérica revelaba que había muchos menos plantones en los bosques que eran objeto de caza intensiva, y por lo tanto con un número de primates muy reducido. Así pues, para que los bosques sobrevivan a largo plazo, no basta con prohibir la tala de árboles; es preciso también frenar, o al menos reducir a niveles legales y sostenibles, la caza, en particular la de especies clave como los primates y los elefantes.

En África y Asia sudoriental, los simios figuran entre los principales agentes de dispersión de semillas, pero dado su gran tamaño son también el blanco favorito de los cazadores de esas zonas. A medida que los bosques remotos se abren para

la explotación forestal o se destinan a la agricultura, estas especies suelen ser las primeras en desaparecer. La preocupación internacional sobre el descenso del número de simios llevó al PNUMA a poner en marcha la Asociación de las Naciones Unidas para la supervivencia de los grandes simios (GRASP) en 2001. Esta iniciativa, registrada en la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Sostenible, creció hasta llegar a incluir a la UNESCO, las convenciones y convenios sobre el medio ambiente, los gobiernos de los 23 países con grandes simios, varios gobiernos donantes, ONG conservacionistas y algunas empresas privadas. GRASP promueve la idea de que los grandes simios son activos muy valiosos, y que la reducción de la pobreza y el desarrollo sostenible pueden beneficiarse de su supervivencia. La asociación firmó la Declaración de Kinshasa y adoptó una Estrategia Mundial en 2005, en una reunión intergubernamental de las Naciones Unidas celebrada en la República Democrática del Congo, en la que se decidió la utilización de métodos de conservación tradicionales y de iniciativas de desarrollo sostenible en favor de los pobres con el fin de garantizar que los gorilas, chimpancés, bonobos y orangutanes continúen desempeñando su papel en los bosques de África, Borneo y Sumatra.

Los simios son nuestros allegados más próximos, y pocos de nosotros pueden escapar a la fascinación de su inteligencia, fortaleza y complejo comportamiento social. En algunos lugares, los científicos han conseguido ganarse la confianza de simios en su entorno natural, como los gorilas de montaña de Uganda, Rwanda y la República Democrática del Congo. Ello ha puesto de manifiesto detalles íntimos de su vida familiar en libros y documentales filmados, y ha generado una próspera industria turística de observación de simios.

En Uganda, por ejemplo, los gorilas y chimpancés atraen un promedio de 20.000 visitantes al año. Los permisos para visitar gorilas y chimpancés generaron 4,7 millones de dólares en 2007. En la hostelería y otros servicios se han creado más de 70.000 empleos, lo que sitúa al turismo en la cumbre de los sectores generadores de divisas de Uganda, con un total de 300 millones de millones de dólares anuales. Las comunidades que viven en los alrededores de los parques



nacionales donde se visitan los simios perciben los ingresos resultantes de un plan de reparto de ingresos. Hasta la fecha, el 'dinero de los gorilas y chimpancés' ha permitido poner en marcha 181 proyectos comunitarios — con inclusión de dispensarios, escuelas, centros comunitarios, puentes, carreteras, campamentos comunitarios locales, molinos de maíz y proyectos de abastecimiento de agua.

Se dice con frecuencia que los bosques son el pulmón del planeta. La tecnología moderna permite ahora demostrar que no se trata de una simple metáfora. Las pautas climatológicas mundiales se han simulado en poderosas computadoras que presentan una especie de filmación secuencial cronológica, de manera que un año se reduce a un par de minutos, lo que permite captar con sorprendente claridad la función de los bosques tropicales. El vapor de agua llega a la atmósfera gracias a la evapotranspiración en los tres bloques forestales tropicales (Amazonia, Cuenca del Congo y Asia sudoriental), lo que genera lluvias locales y permite regar cultivos que se encuentran a miles de kilómetros de distancia en las zonas templadas. Asimismo, el agua es sólo uno de los servicios ofrecidos por los ecosistemas. Éstos permiten el intercambio del CO₂ y oxígeno, retienen y almacenan el carbono, reducen la erosión de los suelos, ofrecen sombra y producen fruta, plantas medicinales, caña de malaca y otros productos forestales no madereros. Todos los seres vivos se benefician pero, hasta ahora, ninguno de nosotros ha pagado estos servicios. Por el contrario, nos hemos limitado a extraer la madera forestal, alimentarnos con los animales que pueblan los bosques y utilizar la tierra con fines agrícolas. Nos hemos comportado así porque esa explotación resultaba más rentable que la conservación. Por ello, no es de sorprender que la idea de que el mundo pague para conservar los bosques existentes está siendo recibida con gran interés por los ecologistas y los pueblos que habitan en los bosques.

De hecho, puede llegar a cambiar el objetivo mismo de gran parte de las actividades de conservación, orientadas hasta ahora a las redes de zonas protegidas concebidas con el fin de conservar una muestra representativa de cada hábitat; este planteamiento —si contara con recursos suficientes— podría conservar poblaciones viables de especies y partes de los ecosistemas, pero probablemente no en la

medida necesaria para conservar los servicios del ecosistema que necesitamos. Las zonas protegidas representan como máximo el 15% de la superficie de un país. Si estuviéramos visitando al paciente de un hospital cuya función pulmonar se hubiera reducido a menos del 15%, es probable que la visita se convirtiera realmente en una despedida final. Si los bosques son los pulmones del planeta, las tierras húmedas son los riñones y otros ecosistemas desempeñan funciones análogas a las de otros órganos. El nuevo objetivo de la conservación debe ser garantizar que sobreviva una parte suficiente de cada ecosistema para que pueda cumplir su función de mantener la salud de la biosfera, la fina capa de gas y agua que sustenta la vida en la esfera de roca que consideramos nuestro hogar.

Debido en parte a esta manera de entender la función de los bosques, el Gobierno de Uganda está buscando ahora financiamiento internacional para alentar a los propietarios privados de tierras a mantener los bosques que se encuentran entre las zonas protegidas forestales de Uganda occidental. El objetivo primario es hacer ver a los propietarios de tierras y al gobierno la importancia de los grandes simios, así como su contribución a los medios de vida de la población local, por ejemplo, a través del turismo y los servicios ecológicos fundamentales para el desarrollo económico.

Independientemente de que las inversiones tengan como objetivo el carbono, el agua, la biodiversidad o el turismo, el interés por mantener los bosques es ahora mayor que en el pasado. Si se gestiona adecuadamente, este cambio de políticas no sólo mitigará el peligroso cambio climático sino que reducirá también la pobreza de las poblaciones que viven en los bosques, otorgándoles una función mundialmente reconocida de guardianes de los bosques, al mismo tiempo que se garantiza la supervivencia de innumerables especies que integran el ecosistema forestal tropical.

La salud del planeta depende de los bosques tropicales, y la salud de los bosques depende de los primates, elefantes y aves que están sembrando la próxima generación de árboles. 🌳

comercializar la conservación

por Sara Scherr

Gran parte de la biodiversidad de importancia mundial se encuentra fuera de las zonas protegidas, en mosaicos de paisajes agroforestales utilizados y gestionados por comunidades agrícolas e indígenas. Las comunidades poseen o controlan más de una cuarta parte de los recursos forestales de los países en desarrollo, y en muchos de ellos la proporción está en aumento. De hecho, se estima que los recursos forestales que se conservan de manera informal por iniciativa de las comunidades locales indígenas son mayores que los sometidos a sistemas formales de zonas protegidas, mientras que los suministros de los productos forestales procedentes de sistemas agroforestales han aumentado de forma constante. Estas comunidades encuentran en los árboles y recursos forestales sus medios de subsistencia, en particular, alimentos, medicinas, productos para consumo doméstico y materias primas para los insumos agrícolas, y para la prestación de servicios de los ecosistemas locales, como abastecimiento de agua potable y hábitat para los polinizadores de los cultivos. La conservación de estos recursos es una prioridad para ellos pero también para los interesados en la conservación y los agentes forestales.

Por otro lado, para que la población local haga todo esto, es imprescindible que la conservación arroje beneficios económicos. Más de mil millones de personas viven en los 25 focos críticos de biodiversidad identificados originalmente por Conservation International — en su mayoría ecosistemas forestales — se encuentran por debajo del umbral de pobreza: una cuarta parte de ellos sufre malnutrición. La utilización de los mercados para vender productos y servicios ofrecidos por sistemas agroforestales — y por la silvicultura agrícola y comunitaria — puede contribuir a aumentar los ingresos rurales y al mismo tiempo sustentar la ordenación sostenible de explotaciones agrícolas y bosques. Los pequeños propietarios de tierras y las comunidades indígenas pueden agregar valor financiero procedente de diversos 'nichos' en sus respectivos paisajes, que contribuyen a conservar la biodiversidad y los ecosistemas, con inclusión de explotaciones y delimitaciones agrícolas, zonas protegidas privadas, humedales y bosques comunitarios.

La mayor parte de las iniciativas de silvicultura comunitaria se centran fundamentalmente en el fortalecimiento de la 'red de seguridad' que los bosques representan para los pobres. La realidad es que, en general, no les han ayudado a aprovechar las nuevas oportunidades de mercado, aunque son muy considerables las que podrían utilizar los productores rurales de ingresos bajos pero que todavía no se han explorado. Las comunidades rurales tienen ventajas competitivas reales para el suministro de algunos productos forestales y servicios de los ecosistemas, y el éxito les permite diversificar y mejorar los ingresos y la seguridad de sus medios de subsistencia.

La demanda de productos madereros que está experimentando un crecimiento más rápido en todo el mundo se encuentra en los mercados internos de los países

en desarrollo. Éstos podrían ofrecer considerables oportunidades económicas para centenares de millones de productores agroforestales en pequeña escala en nichos de mercado en los que pueden ofrecer ventajas competitivas como el control sobre recursos de árboles comercialmente valiosos, una estructura de costos más bajos, una mejor supervisión y protección y el ofrecimiento de marcas aceptables para consumidores con conciencia social. En lo que respecta a la venta de maderas de alto valor, las oportunidades más prometedoras para los agricultores en pequeña escala son la producción mediante contrata para compradores industriales o la venta a intermediarios de madera producida en sistemas agroforestales. Los agricultores en las regiones con escasos bosques próximas a fábricas de pasta de madera pueden beneficiarse de estos mecanismos para conseguir madera para pasta, mientras que los que se encuentran próximos a las zonas urbanas del interior pueden resultar competitivos en algunos mercados de madera y leña. Las oportunidades de los productos madereros elaborados se encuentran sobre todo en las fases de reelaboración y trituración de la madera para productos de bajo nivel — nichos que no pueden ser atendidos eficientemente por los productores de escala industrial — y en la concertación de contratos para determinadas operaciones en industrias verticalmente integradas.

Los mercados para los servicios del ecosistema están también comenzando a ofrecer nuevas fuentes de ingresos a los pequeños propietarios agrícolas y comunidades rurales. Los planes más amplios son ahora de carácter público y están relacionados fundamentalmente con la protección de las cuencas hidrográficas, el pago a los usuarios de tierras rurales para la restauración de la cubierta forestal y la mejora de las prácticas de conservación. Se están creando nuevos mercados de "topes y comercio" gracias a la reglamentación ambiental que fija un tope máximo de daños y luego permite el comercio privado de créditos, en forma semejante a las contrapartidas de emisiones de carbono en el marco del mecanismo para un desarrollo limpio del Protocolo de Kyoto o los bancos de humedales para la mitigación. Pero éstos tienen normas complejas, y con frecuencia rígidas, por lo que las unidades de ingresos bajos tienen problemas de acceso, negociación y gestión. Iniciativas recientes, como la de reducción de las emisiones resultantes de la deforestación en los países en desarrollo (REDD) están tratando de superar algunos de esos obstáculos.

El rápido crecimiento de los mercados voluntarios para las compensaciones del carbono —y para proteger la calidad del agua o la biodiversidad — permite una mayor flexibilidad y creatividad al diseñar mecanismos de pago que tengan en cuenta las necesidades y contextos locales. Los compradores se ven motivados bien por sólidos 'argumentos económicos' que aconsejan el financiamiento de la protección de los ecosistemas (por ejemplo, una planta de embotellamiento de agua o una empresa de turismo ecológico) o por objetivos de conservación 'filantrópicos' (como los consumidores, empresas u organizaciones de conservación 'verdes'). Los productos ecocertificados ofrecen mercados nicho



para los productores que pueden demostrar que sus prácticas de producción consiguen beneficios ambientales. Las comunidades agrícolas y forestales de las zonas con alto valor para el ecosistema pueden beneficiarse de estos nuevos mercados y pueden utilizar los pequeños pagos por los servicios del ecosistema con el fin de movilizar financiamiento para sistemas de producción más sostenibles y rentables.

La intervención del mercado ha sido definitiva para permitir a muchas comunidades rurales conseguir conjuntamente los objetivos relacionados con la conservación y los medios de subsistencia en los paisajes 'ecoagrícolas'. Por ejemplo:

- Una organización de base comunitaria en el terreno escarpado de Kikuyu (Kenya) — Voluntarios ambientales de Kijabe — está ayudando a los agricultores a desarrollar nuevos mercados para la miel producida gracias al forraje forestal, los productos agrosilvícolas y el ecoturismo, que complementan iniciativas de educación y gestión de la conservación para proteger un bosque local con abundante biodiversidad.
- Organizaciones indígenas de Talamanca (Costa Rica) — incluida la Asociación ANAI — están ayudando a sus miembros a elaborar una cartera diversificada de productos de la arboricultura, alimentos y madera ecocertificada procedentes de sus zonas agroforestales con elevada biodiversidad, que sirvan como corredores biológicos para especies protegidas en parques nacionales adyacentes.
- Las comunidades de ingreso bajo de una Reserva indígena de biosfera en Sierra Gorda (México) están ahora generando ingresos resultantes de operaciones sostenibles de explotación maderera y recibiendo pagos voluntarios para compensaciones del carbono y biodiversidad, dentro de un programa de gran amplitud en que se integran los medios de subsistencia y la conservación del ecosistema.

Las comunidades rurales necesitan apoyo para reforzar a las empresas locales y eliminar los obstáculos normativos, como requisito para conseguir beneficios significativos de los mercados. Los productores deben mejorar su situación en el mercado, reforzar sus organizaciones y forjar asociaciones comerciales estratégicas para instaurar empresas de mercado viables. Deben también organizarse en entidades de mayor envergadura para que el volumen y calidad de su producción resulten competitivos. Las asociaciones estratégicas con empresas privadas y ONG pueden aportar asistencia técnica, servicios comerciales de primera necesidad, y educación e investigación en caso necesario, además de reducir los riesgos de mercado. Para proyectar en mayor escala las oportunidades de mercado se necesitarán inversiones por parte de los gobiernos, las ONG, los agentes del mercado — y las propias comunidades — para ofrecer servicios comerciales a los productores agrícolas en pequeña escala, invertir en el desarrollo de empresas forestales regionales para cubrir las lagunas en la cadena de valor de los productos madereros y orientar la investigación, la educación y la capacitación.

Los gobiernos deben ofrecer 'condiciones de igualdad' para los pequeños productores si quieren hacer realidad los beneficios de mercado disponibles para millones de personas en las comunidades rurales. Para ello habrá que eliminar los obstáculos normativos que discriminan a los productores en pequeña escala e indígenas — derogando las reglamentaciones excesivas, creando un entorno equitativo y abierto para un mercado competitivo, y contando con las organizaciones de agricultores en las negociaciones sobre la política forestal y de mercado. Se necesitan leyes para restaurar y proteger el acceso, uso y gestión por las comunidades de los derechos a los bosques, con el fin de incrementar sus incentivos o capacidad de conservación — como ha hecho recientemente el Níger en apoyo de los reglamentos locales. Las reglamentaciones complejas benefician sobre todo a las minorías selectas locales: la excesiva reglamentación en algunos estados de la India, por ejemplo, obliga a los productores a solicitar 10 permisos distintos para efectuar una venta de madera, tarea que resulta abrumadora para muchas personas pobres. Las normas deben simplificarse para que éstas puedan participar y beneficiarse, y la flexibilidad en los requisitos sobre calidad y volumen será también un factor positivo. Finalmente, como base de todas estas reformas, los representantes comunitarios deben hacer oír su voz en los foros que determinan las políticas relacionadas con el mercado. 





Bosques: Enlaces útiles

Esta página contiene vínculos a sitios web de gobiernos, organizaciones internacionales, organizaciones no gubernamentales, empresas, medios de comunicación y otros grupos de todo el mundo para ayudarlo en la búsqueda de información sobre los bosques. Hemos recopilado estos vínculos luego de revisar una gran cantidad de información disponible en Internet, para ayudarlo a encontrar las fuentes más importantes para su búsqueda. Sin embargo, la revista Nuestro Planeta no suscribe los puntos de vista de ninguno de los grupos cuyos vínculos proporciona, y no podemos garantizar la exactitud de la información publicada en estos sitios. Más bien, deseamos proporcionarle una amplia variedad de opiniones y perspectivas.

Diversificación

www.fsc.org

El Consejo de administración de bosques establece normas para la silvicultura responsable. Los productos que llevan su etiqueta están certificados independientemente para garantizar a los consumidores que proceden de bosques que se han administrado de tal manera que permiten atender las necesidades sociales, económicas y ecológicas de las generaciones actuales y futuras.

www.conservation.org

La misión de Conservación Internacional es conservar el patrimonio vivo de la Tierra y demostrar que las sociedades humanas pueden vivir armoniosamente con la naturaleza.

www.globalcanopy.org

Global Canopy Programme es una alianza de 29 instituciones científicas de 19 países, que ocupa una posición de liderazgo mundial en las actividades de investigación, educación y conservación relacionadas con la cubierta de copas de los bosques.

www.ForestsNow.org

La Declaración "Bosques Ahora", que pide la protección de los bosques en la lucha contra el cambio climático, ha sido ratificada por más de 300 personas de alto nivel, con inclusión de líderes de los grandes bosques tropicales del mundo.



Lucha a favor de los bosques tropicales

www.rainforest-alliance.org

Rainforest Alliance, con sede en la ciudad de Nueva York, trata de conservar la biodiversidad y garantizar medios de vida sostenibles transformando las prácticas de aprovechamiento de la tierra, las prácticas de las empresas y el comportamiento de los consumidores. Esta alianza colabora con las personas cuyos medios de vida dependen de la tierra así como con empresas, desde grandes compañías multinacionales hasta pequeñas cooperativas de base comunitaria. Su objetivo es hacer llegar bienes y servicios producidos responsablemente a un mercado mundial donde la demanda en favor de la sostenibilidad está creciendo de forma constante.

www.rainforestfoundation.org

La Rainforest Foundation fue creada en 1989 por el cantante británico Sting y su esposa, Trudie Styler, con el fin de ayudar a las poblaciones indígenas y tradicionales de los bosques tropicales del mundo en sus esfuerzos por proteger su medio ambiente y hacer respetar sus derechos. Para ello, les ayuda a garantizar y controlar los recursos naturales necesarios para su bienestar a largo plazo y a gestionar esos recursos con procedimientos que no perjudiquen a su medio ambiente, no atenten contra su cultura ni pongan en compromiso su futuro, y buscando los medios para proteger sus derechos individuales y colectivos y para obtener, orientar y controlar los servicios básicos del Estado.

www.ran.org

Rainforest Action Network utiliza lo que denomina "campañas de mercado de gran impacto" para armonizar las políticas de las corporaciones multinacionales con el amplio apoyo público a la protección del medio ambiente. La organización afirma que ha ayudado ya a convencer a docenas de compañías — Home Depot, Citigroup, Boise Cascade, and Goldman Sachs — a cambiar sus prácticas y, de esa manera, "ayudar a proteger millones de hectáreas de bosques en el Canadá, Indonesia, Brasil, Chile y otros lugares".

www.unep.org

www.unep.org/GRASP — La Asociación de las Naciones Unidas para la supervivencia de los grandes simios (GRASP) es un proyecto del PNUMA y de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) con un desafío inmediato: acabar con la amenaza de extinción inminente de gorilas, chimpancés, bonobos y orangutanes en todas sus zonas de distribución de África ecuatorial y Asia sudoriental. Este sitio web contiene información sobre la GRASP, las actividades en curso y las reuniones y eventos.

www.unep.org/billiontreecampaign — La Campaña de los Mil Millones de Árboles, iniciada por el PNUMA a finales de 2006, ha movilizado la plantación de casi 2.300 millones de árboles en todo el mundo. El objetivo se ha elevado ahora hasta 7.000 millones de árboles para finales de 2009. El sitio web de la Campaña contiene las cifras más recientes, así como páginas donde todos pueden comprometerse a plantar árboles e indicar el número de árboles plantados, la 'foto del día' de uno de los millones de árboles plantados en todo el mundo, datos y cifras, consejos prácticos sobre la plantación de árboles, etc.

www.unep-wcmc.org — El Centro Mundial de Vigilancia de la Conservación (CMVC), del PNUMA, es una colaboración entre el PNUMA y el CMVC 2000, institución benéfica del Reino Unido. El mandato del centro es evaluar y poner de manifiesto los numerosos valores de la biodiversidad e introducir conocimientos autorizados sobre la biodiversidad en el centro mismo de la toma de decisiones. El sitio web ofrece acceso a mapas interactivos, información sobre las especies e instrumentos de cálculo.

www.unep-wcmc.org/forest/restoration/fris/default.aspx — El Servicio de información sobre restauración forestal ofrece un servicio de libre acceso de información a través de Internet en apoyo de los proyectos de restauración de bosques en todo el mundo y facilita el intercambio de conocimientos entre los proyectos de restauración forestal.

www.climate-standards.org/index.html

La Alianza Clima, Comunidades y Biodiversidad ha establecido un conjunto de criterios para los proyectos de carbono forestal que reducen el cambio climático, apoyan el desarrollo sostenible y conservan la biodiversidad.

www.worldagroforestry.org

El Centro Internacional para Investigación en Agroforestería es el líder internacional en las investigaciones y desarrollo en ese sector.

www.carbonpositive.net

Carbonpositive es una empresa que elabora proyectos sostenibles de agrosilvicultura y bioenergía en países no industrializados y administra estos proyectos del mecanismo para un desarrollo limpio desde el principio hasta el final.

www.cbf-fund.org

El Fondo Forestal de la Cuenca del Congo, iniciado en junio, trata de apoyar propuestas innovadoras para conseguir que los bosques de la Cuenca del Congo valgan más como recurso vivo que si se talaran.

www.cbfp.org

La Alianza para la Protección Forestal de la Cuenca del Río Congo es un acuerdo voluntario entre gobiernos, el sector privado, la sociedad civil y organizaciones de desarrollo con el fin de promover el desarrollo, la ordenación sostenible y la conservación de los ecosistemas forestales de la región de África central.

www.greenbeltmovement.org

El Movimiento Cinturón Verde, fundado por la Premio Nobel de la paz de 2004 Wangari Maathai, comenzó como un programa popular de plantación de árboles y ahora es una importante organización femenina de la sociedad civil en Kenya.

www.globaltrees.org

Más de 8.000 especies de árboles, el 10% del total mundial, están amenazadas de extinción. La campaña Global Trees trata de ayudar a conservar los árboles mediante la información, la conservación y el uso prudente.

www.internationaltreefoundation.org

La International Tree Foundation aporta fondos para ayudar a las comunidades a poner coto a la deforestación plantando, protegiendo y promoviendo árboles en el propio país y en el extranjero.

www.forestpeoples.org

Forest Peoples Programme es una ONG internacional fundada en 1990 para promover los derechos de los pueblos que viven en los bosques.

www.kinome.fr

Kinomé es una organización francesa cuya misión explícita es contribuir de forma significativa a invertir la deforestación mediante proyectos de reforestación y la conservación de los bosques existentes.

<http://reforestthetropics.org>

Reforest the Tropics es una organización de investigación aplicada que se esfuerza por mitigar el calentamiento mundial mediante la silvicultura sostenible y la retención de carbono a largo plazo y verificable.

productos

Viento de moda



Philippe Starck se convirtió en uno de los diseñadores más famosos del mundo gracias a sus productos caprichosos y provocativos, como las sillas Luis XV de plástico. Este diseñador francés está moviéndose ahora en una nueva dirección radical, con su turbina eólica en miniatura para tejados, la primera de esta nueva gama de 'productos ecológicos democráticos'. Starck dice que la turbina eólica puede producir hasta el 80% de la energía de una casa. Sus hojas de plástico transparente, de bello diseño, la hacen prácticamente invisible en un tejado. Starck tiene más productos verdes en la manga, incluido un automóvil eléctrico, un ciclomotor ecológico y un barco impulsado por hidrógeno. "Estamos aprovechando todas las oportunidades posibles para crear productos ecológicos de alta tecnología asequibles", ha declarado Starck. "Es muy, muy importante que sean bellos, ya que la ecología debe ser un placer, no un castigo".

www.philippe-starck.com

Una idea para la que ha llegado ya la hora

El aire acondicionado solar parece un concepto tan obvio que debería haberse desarrollado hace años; después de todo, cuando hay sol es cuando más se necesita el aire acondicionado. Greencore ha desarrollado un acondicionador de aire accionado con energía solar que puede mantener fresca una habitación de unos 50 metros cuadrados, utilizando un solo panel solar de 170 vatios. Se trata de un sistema híbrido, lo que significa que puede cargar sus baterías de la red cuando no hay sol. McDonald's y la marina de los Estados Unidos están comprobando al parecer el sistema, señal de que la tecnología tiene probablemente un futuro brillante.

www.greencoreair.com



Mezcla ética



Los cafetales de Perú se están transformando gracias a la acogida cada vez mayor de los planes de certificación, que ofrecen garantías ambientales a los consumidores occidentales. La Alianza en favor de los bosques tropicales, organización con sede en Nueva York, tiene un plan que está ayudando a los agricultores del Perú oriental a regresar a sus prácticas agrícolas tradicionales, ayudándoles a abandonar las peligrosas técnicas de producción a ultranza que adoptaron en el decenio de 1970, cuando los agricultores desforestaron la zona a fin de plantar más cafetos. Además de conseguir beneficios ambientales, el plan de certificación exige que los agricultores cumplan determinadas normas respecto al pago y trato de los trabajadores. El café certificado se vende a un precio que es entre un 15% y un 20% superior, y parte de los beneficios se destinan al desarrollo de la infraestructura en el Perú. En la actualidad, el 5,7% de la producción de café de Perú está certificado por la Alianza, y la organización trata de conseguir el 14% para 2013.

www.rainforest-alliance.org

Lavadora sin agua

Una lavadora que funcione prácticamente sin agua puede parecer una idea "demasiado buena para ser verdad", pero la compañía británica Xeros ha dado a conocer que el año próximo va a comercializar una máquina de esas características para el mercado del Reino Unido. Al parecer, esta máquina utiliza sólo una taza de agua por cada ciclo de lavado, es decir, menos del 2% del agua y la energía de una lavadora convencional. Se utilizan chips de plástico para eliminar la suciedad y las manchas de los vestidos. Si esta tecnología funciona y tiene éxito, podría representar una gran diferencia para el consumo de agua en toda Gran Bretaña, donde el uso de las lavadoras ha aumentado un 23% en los últimos 15 años. Los hogares del Reino Unido utilizan, en promedio, casi 21 litros de agua diarios para lavar la ropa: 35 litros de agua por cada kilogramo de ropa, según Waterwise, organización no gubernamental que trata de reducir el despilfarro de agua en Gran Bretaña.

www.xerosltd.com



Muebles verdes

A medida que los consumidores toman conciencia del costo ambiental de los muebles exóticos, en el mercado están apareciendo cada vez más opciones verdes. La fábrica australiana Jensen Leisure Furniture va a lanzar una nueva línea de sillas y mesas hechas con la madera tropical Ipe, procedente de bosques bolivianos certificados de acuerdo con las normas del Consejo de Administración de Bosques. La compañía que suministra la madera fue la primera de Bolivia que consiguió un certificado del Consejo, en 1997. Esta iniciativa desencadenó un gran interés ecológico en el sector forestal del país: 1.700 millones de hectáreas de los bosques bolivianos están ahora certificados, lo que sitúa a este país en el segundo lugar, superado únicamente por el Brasil en lo que respecta a la superficie de tierras forestales certificadas por el Consejo en América Latina. Las operaciones forestales certificadas por el Consejo gestionan sus tierras de manera que se garantice la viabilidad a largo plazo y se cumplan determinados criterios ambientales, sociales y económicos. La región administrada por la compañía boliviana está habitada por armadillos, pumas, ciervos de los pantanos, caimanes en peligro y varias especies de aves amenazadas.

www.fsc.org



Baile por el planeta



Londres está viviendo su primera experiencia de clubes ecológicos con la inauguración del club nocturno Surya este mes de julio. La innovación más atractiva de este lugar es la pista de baile 'piezoeléctrica', que utiliza cristales de cuarzo y cerámicas para convertir en electricidad el movimiento de los clientes cuando bailan: de esa manera se genera el 60% de la energía necesaria para el funcionamiento del club, utilizando una tecnología empleada también por el Club de Baile Sostenible de Rotterdam. La energía restante para el club Surya se produce con una turbina eólica y un sistema de energía solar. El club tiene también urinarios sin agua, retretes con bajo volumen de descarga y grifos automáticos para garantizar el máximo ahorro de agua. Otra iniciativa interesante: el club ofrece entrada gratuita a quienes puedan demostrar que se han desplazado hasta allí caminando o en bicicleta.

www.club4climate.com

Corcho reciclado

Ha llegado la hora de que comience a reciclar los corchos de sus botellas de vino. En un momento en que el mundo comienza a descubrir los numerosos usos que se pueden hacer de este producto completamente natural, los grupos comunitarios de todos los continentes, desde Girl Scouts a ONG, están reciclando cada vez más esos corchos. El corcho es completamente biodegradable y reutilizable y puede usarse de miles de maneras diferentes en vez de terminar en un vertedero cualquiera. Entre otras cosas, el corcho reciclado se utiliza para los suelos de jardines de infancia, bolas de hockey y de cricket, manteles individuales y posavasos, suelas de zapato, tabloncillos de anuncios y material aislante para paredes y techos. Es particularmente útil en forma de baldosas para suelos: por sus especiales características, el suelo resulta blando al pisar, actúa como aislante del ruido y es cálido en invierno y fresco en verano. Los bosques de corcho de Portugal son utilizados por el lince ibérico, especie en grave peligro de extinción, para criar a sus cachorros, además de actuar como barrera decisiva frente a la desertificación.

www.ecofriendlyflooring.com/cork.html



luces en la oscuridad

por Roberto S. Waack

El diálogo ha sustituido a la guerra en el mundo forestal. Las empresas y las ONG, que en el pasado se mantenían inamovibles en sus programas, concebidos como un juego de ataque y defensa, ahora tratan ante todo de buscar y ampliar un terreno común en el que puedan examinarse progresivamente los conceptos heterogéneos e imprecisos de la sostenibilidad. Estamos ante un nuevo paradigma. En la búsqueda casi utópica de “consenso”, se está introduciendo un proceso de toma de decisiones basado en el “consentimiento a través del diálogo”, en sustitución del consentimiento tradicional impulsado por la fuerza unilateral de la reglamentación e imposición gubernamental. El proceso no es ni indoloro ni cómodo, y muchos no lo consideran ni siquiera como eficiente. Los debates parecen ser interminables y los resultados no se consiguen fácilmente.

Es como conducir en la oscuridad en un camino sin pavimentar. Poco a poco, se está arrojando algo de luz. Algunas veces, una fuerte ráfaga deslumbra a los caminantes. En la mayoría de las ocasiones, lo que ilumina la ruta es un conjunto de pequeños puntos luminosos que brillan en la misma dirección. Los procesos y foros de negociación suelen ser un esfuerzo conjunto para construir el camino de la sostenibilidad, cuyo objetivo no es llegar a un fin específico sino conseguir mejores procesos de producción y una mejora constante. A medida que se ilumina el camino, puede aumentar la velocidad y pueden conseguirse más resultados.

El crecimiento impresionante de la certificación de la silvicultura sostenible por parte del Consejo de Administración de Bosques, desde que comenzara hace casi 15 años, es un indicador de este progreso. En los cinco últimos años, los bosques certificados por el Consejo han experimentado un crecimiento medio de más de dos dígitos y ahora ocupan más de 100 millones de hectáreas en 78 países, el equivalente del 7% de los bosques destinados fundamentalmente a la producción. Compañías con un volumen total de negocios estimado en 250.000 millones de dólares en productos madereros se han comprometido con la certificación. En la actualidad, más de 9.000 titulares de certificados de todo el mundo tienen ventas de productos certificados por valor de aproximadamente 20.000 millones de dólares al año. No obstante, estos logros no son todavía tan impresionantes como para lanzar las campanas al vuelo. Cada año desaparece una superficie forestal equivalente al tamaño de Bélgica, que se suma a la mitad de los bosques mundiales que se han perdido ya. Por otro lado, más del 90% de los 1.200 millones de personas que viven en situación de pobreza extrema tienen al menos parte de sus medios de subsistencia en los bosques.

Toda operación forestal certificada debe cumplir lo dispuesto en las leyes internacionales, nacionales y locales y los principios del Consejo de Administración de Bosques, atenerse a los derechos y responsabilidades de tenencia y uso, respetar los derechos de las poblaciones indígenas y de los trabajadores, mantener relaciones comunitarias, generar múltiples beneficios de los bosques, gestionar y limitar el impacto ambiental, compilar y seguir un plan de ordenación, supervisar y evaluar el impacto de la ordenación forestal y mantener los bosques de alto valor para la conservación. Y todo ello debe conseguirse garantizando el acceso equitativo a los beneficios de la certificación, aplicando un mecanismo que garantice la integridad, la credibilidad y la transparencia.

El crecimiento de los nuevos sistemas de gobierno con participación de diversas partes interesadas, utilizando el Consejo de Administración de Bosques como punto de referencia, ha transformado significativamente la forma en que se toman las decisiones tanto públicas como privadas. Conceptos como los de certificación de terceros, verificación, seguimiento independiente, principios y criterios son ahora parte integrante de las decisiones estratégicas. El nuevo paradigma está basado en un trípode que incluye una nueva forma de generación de conocimientos, el diálogo y la comunicación con la sociedad. En el pasado nunca se había generado tanto conocimiento sobre los impactos sociales y ambientales de las acciones humanas. Las investigaciones de la sociedad civil organizada sirven como contrapartida para el mundo académico, al mismo tiempo que lo iluminan.



Existe un enconado debate sobre la proliferación de estos planes de gobierno con numerosas partes interesadas. Una explicación es la ineficiencia de los gobiernos a la hora de incorporar equilibradamente las demandas socioambientales en el marco jurídico formal. Para complicar las cosas todavía más, la globalización exige modelos de gobierno que superen los niveles nacionales. La legalidad del comercio internacional no es ya suficiente, y el deseo de ir más allá es la principal fuerza impulsora de los nuevos modelos de silvicultura basados en numerosas partes interesadas. La madera tropical es un ejemplo elocuente. La ordenación sostenible de los bosques tropicales — reducir la deforestación creando riqueza con los productos forestales y, de esa manera, evitar la tala de los bosques para explotar la tierra con otros fines — es probablemente la alternativa más eficaz para consolidar lo que se conoce con el nombre de economía de los bosques tropicales. Muchos países han decidido reservar las adquisiciones públicas a la madera certificada obtenida con actividades forestales sostenibles, que se utiliza también como criterio para controlar los productos forestales importados.

Un entorno institucional inadecuado es uno de los principales problemas del mundo tropical. El marco jurídico es frágil y en muchos casos carece de medios para exigir el cumplimiento de las normas. El uso y la propiedad de la tierra no están claramente definidos, lo que provoca conflictos de todo tipo y el aprovechamiento inadecuado de los bosques. El planteamiento del Consejo de Administración de Bosques es un elemento importante para garantizar que se cumplan los derechos de propiedad. Lo mismo cabe decir de la aplicación de los derechos



de los pueblos indígenas y de la incorporación sistemática de los sistemas de ordenación social y ambiental en las operaciones sobre el terreno.

Los principios y criterios del Consejo ponen de manifiesto que los gobiernos y las organizaciones intergubernamentales son de importancia trascendental para institucionalizar las nuevas normas socioambientales, pero no son ya imprescindibles para su creación. Los acuerdos entre las partes interesadas del Consejo están sustituyendo progresivamente a la práctica anterior de ejercer presión sobre los foros con capacidad legislativa, dejando que los principios y criterios sean de carácter amplio y se apliquen en el plano internacional. El resultado es un conjunto más coherente y amplio de normas, utilizadas por los gobiernos, los productores y los mercados.

La compensación por someter los productos y marcas a un plan de certificación basado en numerosas partes interesadas es uno de los elementos cruciales de este nuevo paradigma. Los diferentes planteamientos tratan de sacar provecho de la participación en estos mecanismos complejos. La reputación es un elemento clave, lo mismo que la legitimidad. La mayor expectativa del mundo empresarial es que una etiqueta justifique un precio más elevado, y de hecho la madera tropical del Consejo de Administración de Bosques puede venderse en Europa septentrional a precios que se sitúan entre un 10% y un 30% por encima de los productos no certificados. La situación es ésta a pesar de que el consumidor final no tiene conciencia ni deseo de pagar más por un producto que ha incorporado componentes sociales y ambientales. Ello implica una estrategia de

comunicación muy sofisticada, que trata de llegar a la conciencia del consumidor. No cabe duda de que el debate sobre la sostenibilidad y el calentamiento del planeta está afectando a la mayoría de los consumidores mundiales, pero hay que conseguir todavía dos avances decisivos: la disposición a pagar más por un producto “sostenible” y, lo que es todavía más difícil, comprender la proliferación y complejidad de los planes y etiquetas de certificación y verificación.

Los precios más altos están firmemente asociados con la reputación y la legitimidad en las transacciones entre empresas. Es en este contexto en el que el valor se materializa no sólo en precios más altos sino en forma de alternativa única para el acceso al mercado en determinadas situaciones. Además, en muchos casos, la certificación sirve como estrategia de diferenciación. Es también importante la relación con el sector financiero. Los productos forestales pueden rastrearse, supervisarse, verificarse y certificarse, lo que hace que tengan no sólo mejor reputación sino que representen una inversión con menor riesgo. Los principios, criterios, normas e indicadores se traducen en nuevas rutinas productivas y administrativas, sometidas a auditorías independientes y con un compromiso de constante mejora.

Legitimidad, reputación, diversificación, mitigación del riesgo, acceso a los mercados y precios altos son palabras clave para el desarrollo de la silvicultura sostenible, que representa una alternativa crucial para los bosques de las zonas tropicales y un proceso habitual para las plantaciones del Sur en los bosques templados del Sur y el Norte. 

producir aceite como se debe

por Rudy Lumuru y
Norman Jiwan

¿El aceite de palma es una bendición o una maldición? Los gobiernos suelen considerarlo como una bendición ya que se exporta y permite obtener divisas con las que, a su vez, se compran maquinaria, tecnología y otros bienes de capital y se respalda el desarrollo económico y social. Tiene numerosos usos en una gran variedad de productos y se utiliza cada vez más como biocombustible en todo el mundo. Por otro lado, el desarrollo de sus plantaciones ha provocado deforestación, destrucción de ecosistemas, pérdida de biodiversidad, abusos de los derechos sobre la tierra, corrupción, represión y privación de los medios de subsistencia para las comunidades locales y pueblos indígenas.

Sus plantaciones y actividades industriales forman ahora parte de la actividad normal en la economía de Indonesia, país de 222 millones de habitantes, 30-60 millones de los cuales dependen de sus bosques. Este país, distribuido en cinco grandes islas -y más de 17.000 islas pequeñas-, posee una décima parte de los bosques tropicales actuales de nuestro mundo, con una enorme biodiversidad en que se incluyen el 10% de todas las especies mundiales de plantas y el 12% de sus mamíferos, el 16% de sus reptiles y el 17% de sus especies de aves.

Por el contrario, la palma de aceite (*Elais guineensis*) no es una planta autóctona. Fue importada desde África occidental por las autoridades coloniales holandesas en 1848, y echó raíces por primera vez en cuatro plantones del jardín botánico de Bogor. La primera plantación comercial en gran escala se estableció mucho más tarde, en 1991, en Sumatra septentrional. Ahora hay una red enorme y compleja de empresas controladas por más de 32 compañías nacionales y multinacionales y grupos de plantación, que poseen más de 700 plantaciones subsidiarias de palma de aceite en 23 provincias donde se está desarrollando en forma masiva, hasta el punto de que Indonesia se ha convertido en el mayor productor mundial.

La palma de aceite es un monocultivo, y muchas veces supone el desbroce total de tierras y ecosistemas. Se trata de una actividad con efectos devastadores en



el medio ambiente y socialmente irresponsable, que en definitiva no produce beneficios ni siquiera para las empresas. Es una de las principales causas de deforestación en Indonesia: cada año se plantan aproximadamente entre 600.000 y un millón de hectáreas. La expansión rápida y masiva de la palma de aceite hace que sea difícil evitar que se produzcan impactos significativos en los demás ecosistemas, incluidos los hábitats en peligro de especies raras y amenazadas, como el orangután, el tigre de Sumatra y el elefante. Esta deforestación contribuye también a las emisiones mundiales de gases de efecto invernadero -lo mismo que, según polémicos informes recientes, la conversión de las turberas y bosques de turberas en plantaciones-, lo que echa por tierra las pretensiones de que el aceite de palma no tiene efectos en la emisión de dióxido de carbono.

En julio de 2008 había 514 conflictos persistentes conocidos relacionados con problemas de propiedad de la tierra y resentimiento de las comunidades contra las plantaciones de palma de aceite en Indonesia. Estos conflictos sin resolver empeorarán a medida que las políticas priven a las comunidades locales y pueblos indígenas de sus tierras y medios de subsistencia. Se supone erróneamente que las plantaciones ofrecen oportunidades de empleo y mejores puestos de trabajo. De hecho, cada 100 ha de palma de aceite dan empleo a sólo 36 trabajadores al año. Los diferentes salarios mínimos regionales no permiten cubrir los gastos de subsistencia, el trabajo infantil forma parte de la cultura y las huelgas que duran más de tres días dan lugar a despidos. La insuficiencia de medidas de salud y seguridad y de actividades de capacitación afectan al manejo y aplicación de los productos agroquímicos, y los derechos reproductivos de las trabajadoras son objeto de abusos, ya que se ven expuestas a niveles biológicamente sensibles.

Sawit Watch ha realizado investigaciones sobre la adquisición de tierras para plantaciones de palma de aceite en tres provincias, en colaboración con el Programa del Reino Unido sobre Pueblos Forestales, HuMA (Asociación para la



reforma jurídica basada en la comunidad y la ecología) y el Centro Internacional para Investigación en Agroforestería (ICRAF), y ha emprendido una evaluación intensa del marco jurídico de Indonesia y de las políticas de adquisición de tierras. El resultado han sido las siguientes revelaciones: leyes que no garantizan los derechos de los pueblos indígenas al mismo tiempo que alientan la expropiación de la tierra para proyectos comerciales en pro del 'interés nacional'; ausencia de reglamentos, lo que confunde los procedimientos para reconocer los derechos colectivos sobre la tierra comunitaria; escasa capacidad institucional, tanto en los organismos nacionales de tierras como en las burocracias de los distritos, lo que hace también difícil el reconocimiento de los derechos consuetudinarios; y políticas nacionales y regionales y procesos de planificación espacial que favorecen la conversión de los bosques y de la tierra tradicional en plantaciones de palma de aceite con el fin de aumentar los ingresos nacionales y de los distritos.

Si Indonesia continúa cultivando aceite de palma para la producción de biocombustibles, los mercados deben garantizar que su desarrollo futuro incorpore medidas favorables al medio ambiente y tenga suficientemente en cuenta el respeto de las leyes internacionales ratificadas y los derechos consuetudinarios y la fidelidad a los principios de consentimiento libre, previo y fundamentado. Debe tratar de reducir la violencia y evitar su uso en los contactos concertados con las comunidades locales en relación con las plantaciones. Debe detener la conversión de los bosques primarios y otros ecosistemas de alto valor, supervisar eficazmente la quema y exigir el cumplimiento de una política obligatoria de prohibición total de esa práctica, evaluar y retirar los certificados en los lugares donde la tierra es legítimamente reivindicada por las comunidades locales y formular disposiciones más estrictas en favor de los derechos y de la igualdad de género.

El marco fundamental para la producción sostenible de aceite de palma -y, en particular, las normas de la Mesa redonda sobre aceite de palma sostenible-

está integrado por operaciones y prácticas de ordenación que sean legales, económicamente viables, ecológicamente adecuadas y socialmente beneficiosas. Para que pueda ser sostenible, la producción de aceite de palma debe evitar la conversión de ecosistemas intactos y prístinos de alto valor para la conservación, que ofrecen especies raras o en peligro, paisajes forestales, identidad cultural y los servicios básicos de la naturaleza, como los relacionados con la subsistencia y la salud local.

Los conflictos sobre los impactos actuales y las reclamaciones de tierras pendientes pueden evitarse y deben resolverse para que la comunidad y los pueblos indígenas puedan llegar a considerar la posibilidad de introducir la palma de aceite en sus tierras. Las compañías deben garantizar que todas sus fábricas y plantaciones funcionen con permiso y aprobación de las comunidades y pueblos indígenas, mediante acuerdos que respeten el principio de consentimiento libre, previo y fundamentado. Deben también comenzar a buscar y promover planteamientos basados en los derechos humanos para su aplicación en las plantaciones de palma de aceite. Es algo que puede hacerse, y que contribuiría a proteger y promover los derechos políticos, sociales, económicos y culturales de los pueblos gravemente afectados.

La producción socialmente responsable de aceite de palma debería evitar el trabajo forzado infantil, prácticas ilegales y discriminatorias o problemas de género relacionados con violaciones, discriminaciones y acosos. Si se dan estas circunstancias, las empresas y fábricas deberían adoptar medidas correctoras efectivas y positivas que ofrezcan soluciones sostenibles a todas las cuestiones vinculadas con las prácticas jurídicas, sociales y ambientales. Asimismo, las normas sobre sostenibilidad y los planes de certificación deberían encauzar las fuerzas de mercado de manera que funcionen en favor de las empresas, el medio ambiente y los pobres. 

STING



Este verano se cumplen los 20 años desde que Gordon Matthew Thomas Sumner — hijo de un lechero del norte de Inglaterra — se convirtiera en uno de los primeros personajes famosos que salieron en defensa del medio ambiente. Muchos han seguido su ejemplo, pero pocos se han esforzado tanto por hacer de sus palabras realidad. Efectivamente, Sting, que es el nombre con que se ha hecho universalmente famoso, creó la Rainforest Foundation, que ahora trabaja en 20 países y ha ayudado a las comunidades indígenas y locales a proteger más de 100.000 kilómetros cuadrados de algunos de los ecosistemas más importantes de la Tierra.

“Todo comenzó cuando era niño”, recuerda. “Siempre me fascinó América del Sur en las clases de geografía de la escuela.”

Eso era en los años cincuenta, cuando vivía en un piso encima de una tienda de sandwiches en Wallsend on Tyne, cerca de la ciudad de Newcastle, y era un muchacho de la clase trabajadora dentro de lo que describe como “un rígido sistema de castas”, sin “ninguna movilidad social”. Fue lo bastante inteligente como para ir a la Universidad, pero la abandonó después de sólo un curso, y trabajó excavando zanjas, como conductor de autobús, archivero y, finalmente, maestro.

Mientras tanto, interpretaba con bandas locales, y una noche se presentó en el escenario con un jersey de rayas blancas y amarillas que le había tejido una amiga. Los otros miembros de la banda opinaron que parecía una abeja y le llamaron 'Sting' [aguijón, en inglés]. El nombre tuvo aceptación y se hizo mundialmente famoso en 1977 cuando se dio a conocer su banda de música 'New Wave', The Police. En los seis años siguientes publicó cinco álbumes que ocuparon los

primeros lugares de las listas de éxito y ganó siete premios Grammy, y después de comenzar a actuar en solitario Sting ha vendido más de 50 millones de discos.

Desde antiguo se había preocupado por el medio ambiente, el desarrollo y los derechos humanos, y había hecho de narrador en un musical sobre los bosques tropicales, había publicado canciones sobre el hambre y había participado en dos giras mundiales de Amnistía Internacional. Pero sólo en 1988 — cuando él y su esposa, Trudie Styler, fueron invitados a la Amazonia — su fascinación de la infancia se hizo realidad.

“Me encontraba en Brasil. Estaba de gira. Yo no tenía el menor interés en ir a la jungla, pero Trudie quería conocerla, y yo accedí. Visitamos una tribu y, cuando supieron que yo era cantante, me preguntaron si podía ayudarles a proteger su tierra. No sabía cómo hacerlo. Entonces Trudie dijo: 'Muy bien, vamos a crear una fundación.'”

Se trataba de la tribu Kayapo, y Sting y su jefe, Raoni, recorrieron 14 países en 28 días para dar a conocer su causa. “Son gente realmente excepcional, extraordinaria”, reconoció el cantante por aquellas fechas. “Antes de ir a la jungla, yo tenía los mismos prejuicios que todo el mundo: nosotros somos civilizados, ellos son primitivos. Pero son gente con una cultura muy avanzada, en el sentido de que pueden vivir del bosque sin destruirlo. Nosotros no estamos civilizados en absoluto. Somos estúpidos. Quemamos la cocina y luego queremos comer al día siguiente.”

En 1993, la Rainforest Foundation había ayudado a conseguir el reconocimiento legal de más de 27.000 kilómetros cuadrados de la tierra Kayapo. “El hecho de poder demarcar realmente una enorme extensión de tierra y protegerla nos dio una gran confianza para seguir adelante”, reconoce Sting. Los conciertos benéficos anuales han recaudado hasta ahora 25,8 millones de dólares.

La Fundación se preocupa de los derechos humanos y del medio ambiente, e insiste en que la mejor manera de proteger los bosques tropicales es preparar a sus poblaciones indígenas para que controlen y gestionen su tierra. Más recientemente, ha insistido también en la contribución de la deforestación al cambio climático.

Tanto Sting como su fundación han recibido críticas recientemente, el cantante por la magnitud de sus propias emisiones de carbono; la organización, por la lentitud con que desembolsa el dinero. Sting ha prometido “tratar de reducir” su huella ambiental, y se han introducido cambios en la Fundación.

“Estamos combatiendo una batalla que nunca termina”, ha declarado. “Han sido 20 años de lucha, pero estamos todavía aquí.”
GL.



www.unep.org/ourplanet